a menudo los sueños son mucho mas complejos que la propia realidad a menudo los sueños son mucho mas complejos que la propia realidad a menudo los sueños son mucho mas complejos que la propia realidad

A.M. Bonanno

NEGACION NO.1

REVISTA ANARQUISTA

# NEGACION

N.1 REVISTA ANARQUISTA

MEXICO
INVIERNO 2013

Armate y se violento, hermosamente, hasta que todo reviente. Por que recuerda que cualquier acciòn violenta contra estos promotores de la desigualdad, està plenamente justificada por los siglos de infinita violencia a la que nos han somentido.



NEGACION No. 1
REVISTA ANARQUISTA POR LA CONFRONTACION Y LA GUERRA SOCIAL.

# Contenido



# Editorial

Se dice que la negación es un tipo de defensa que l@s psicoanalistas relacionan de manera directa con la depresión, y que es apreciable en otras "patologías" como la ansiedad. Pero también se dice que la negación es una manera de evitar confrontar los problemas reales y de este modo evadir sus posibles consecuencias. Breznitz (1983) que ha realizado un extenso estudio sobre la negación y los procesos de afrontamiento que la integran, señala que el uso de cualquier forma de negación implica falta de esperanza en poder cambiar la situación objetiva. Para nosotr@ quienes nos mantenemos en una constante conflictividad con el Estado/Capital, la negación no es evasión, la negación se convierte en una manera de confrontación con las instituciones del Estado y la cultura impuesta. Primero negamos, negamos la influencia que el sistema pueda tener sobre nosotr@s y posteriormente confrontamos.

Negamos esa influencia porque simplemente no la reconocemos, creamos una ruptura –radical- con las instituciones y nos encaminamos a la destrucción de las mismas. Negamos las instituciones, negamos la psicología del sistema, negamos sus religiones porque no los reconocemos como parte de nuestro ser. Es decir: Yo me niego a aceptar esto –la normalidad impuesta por ejemplo- porque no forma parte de mi concepción individual de las cosas y yo como individualidad que me reconozco en mi amplia perspectiva de libertad no puedo tomar como parte de mi esto que se me busca imponer. La negación la vemos como una forma de confrontación ante un sistema que a toda costa busca imponernos una forma de vivir y del ser. ¿Desesperanza? ¿Esperanza en que o en quién? No podemos poner nuestras esperanzas en una expectativa o en un imaginario ser divino y ni siquiera en una lucha que se lleve a la práctica en un campo ficticio. El nihilismo que de alguna forma reconocemos incluye en el la negación. Negamos las normas y las identidades sociales porque negarlas significa la necesidad de destruirlas. Solo aceptamos lo que consideramos benéfico, funcional y necesario para nuestras vidas y las de la colectividad inmediata. Porque aceptación lleva por consecuencia una práctica de las mismas. Estamos contra todo lo existente porque vemos que ningún aspecto de esta sociedad puede ser recuperado, todo es estado, nuestras vidas es el auténtico campo de la guerra social.

El titulo primero de esta publicación fue: Negación - Destrucción, ya que especifica más nuestras perspectiva del negarnos a formar parte de este mundo de mercantilización y por consecuente nuestra necesidad de destrucción inmediata. Al final hemos dejado solo en Negación pensando en esta nota editorial como un espacio para la explicación. Además de lo chocante

que para algunas buenas conciencias resulta ser esta palabra.
Bien, Negación es una publicación de carácter anarquista. En base de la diversidad de pensamiento de quienes de manera directa o indirecta colaboramos en esta revista, hemos decidido darle la identidad única de revista anárquica, aunque en una cuestión general tod@s confluimos en las tesis de base que plantea el insurreccionalismo anarquista. Siendo críticos con el mismo. Esta publicación pretende ser ante todo un medio de discusión y difusión de las perspectivas anárquicas que giran en torno a estas tesis de base que se proponen desde una perspectiva de destrucción del Estado, sin mediación y sin dialogo con sus instituciones.
Es porque existe siempre y es permanente la necesidad de intensificación del debate, pues en base de la crítica en la práctica misma es la mejor manera que esta lucha avance y no se estanque en viejas e imperdurables posiciones de espera.

Esta publicación además tiene la intensión de ser un aporte a la construcción de realidades de lucha y de guerra social, significando un apoyo a nuestr@s compañer@s prisioner@s y en fuga en México y el mundo.

Alentamos a la discusión y al debate, alentamos a escribir esta publicación y enviarnos sus reflexiones, aseguramos que en algún momento será publicada como forma de aporte al desarrollo de la lucha.
Desde esta editorial enviamos un saludo de fuerza y animo a l@s compas pres@s en México y el mundo. Muy especialmente para la compañera en fuga Felycity Ryder: que la potencialidad de tu individualidad sea la fuerza que te acompañe en tu camino y que la anarquía siempre sea tu pasión vivir.... ¡siempre cara a cara con el enemigo!

Una posdata anárquica:

Recientemente hemos sabido de la ex carcelación de lxs compañerxs Stefano Fosco y Elisa di Bernardo del Blog Culmine. Aquí publicamos varias cartas de ellos, unas pasadas y la más reciente antes de su salida de prisión.

Las publicamos justo, porque antes de saber la noticia, que nos causo gran alegría, ya estábamos por terminar el diseño de esta publicación anarquista. A ellxs les mandamos un fuerte abrazo!
La guerra contra el Estado continúa!
Fuego a las cárceles junto a lxs carcelrxs!

¡Salud, compas!

**SALUD Y ANARQUIA.**
**NEGACION.**



# El problema de las clases y la lucha de clases:

El siglo XXI presenta un desarrollo de los recursos productivos[1] que era absolutamente inimaginable para el conjunto de conocimientos y expectativas del siglo XIX. El capital ya no es el mismo, no presenta su composición sectorial de otrora ni cumple en todos los casos funciones idénticas. La tierra ya ni siquiera es solamente la tierra y debe compartir su viejo rol junto a mares, cielos y subsuelos, amén de satisfacer algunas consideraciones de orden ecológico que Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx ni siquiera soñaron. El trabajo también cambia su fisonomía dentro de los procesos económicos y, en ciertas áreas de la producción, cada vez se parece menos a su vieja representación, heredada de la física, como energía y como fuerza. Para colmo –aun con las reservas y los “temores” que normalmente provocan las situaciones nuevas–, bien se podría incluir hoy entre los recursos productivos a dos convidados: el conjunto de saberes e informaciones aplicados a la fabricación de bienes o el ofrecimiento de servicios y los modelos o las formas de organización reclinados sobre tales menesteres.[2]

# La singularidad de la visión anarquista

Gustavo Rodriguez

Por su parte, el Estado –que durante prolongados períodos históricos fue el gestor y el articulador principal de los recursos productivos–, y los regímenes políticos que actualmente le son anexos y según sus características y derivaciones presentes, ya no admiten ser vistos como las condensaciones de poder que en algún momentoaparentaron ser. Los márgenes de decisión política propiamente estatal han asistido a un proceso de adelgazamiento –virtualmente anoréxico en muchos casos– y aquella legitimidad que a fines del siglo XIX carecía prácticamente de rivales hoy comparte sus fueros con una constelación inacabable de organismos intergubernamentales, corporaciones transnacionales y asesorías técnicas que siempre parecen estar a punto de su sustitución.[3] Así, las sociedades contemporáneas se nos presentan bajo un aspecto de complejidad y diversidad que era decididamente impensable a partir del patrimonio teórico de que disponían los movimientos de trabajadores de las últimas dos centurias, y la problemática de la lucha de clases así como del propio comunismo no puede dejar de ser observada a través de ese prisma inevitable.

La concepción según la cual el desarrollo de las "fuerzas productivas" acentuaría sus contradicciones con las relaciones de producción –lo que, según el marxismo, estaría acompañado por una simplificación del cuadro resultante de luchas a nivel de las clases sociales, ubicando a ciertos sectores ya sea en el campo de la burguesía ya en el campo del proletariado– y abriría el camino de la revolución y de la transformación comunista no constituye en nuestra época más que una curiosidad para los investigadores de la evolución de la teoría social. Por lo pronto, el pensamiento económico prácticamente no cuenta hoy con una idea más absurda que la que estipula que las relaciones de producción se constituirán en algún momento en un dique de contención al crecimiento de las "fuerzas productivas" y que ello será el manantial inagotable de las revoluciones comunistas.

> "¿Cómo puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad? Subordinando la voluntad de miles de hombres a la de uno solo. "

Más aún: no existe indicio alguno de que la gran industria, según el modelo que Marx y Engels apenas comenzaron a conocer y Lenin exaltara luego en sus momentos de más desfachatado taylorismo, sea el camino que imperativamente habrá de seguir la concentración de recursos productivos abriendo paso al crecimiento del proletariado, en el sentido restrictivo de clase obrera industrial. Antes bien, según lo que hemos comenzado a insinuar, el desarrollo de los recursos productivos no parece haber operado otra transformación que la extensión de las relaciones capitalistas, pero asociadas ahora con la operatoria del Estado en la prestación de determinados servicios y escindidas de enormes contingentes de población cuya condición de pertenencia o integración al sistema consiste en haber sido excluidos, expulsándolos a la periferia del mismo y que no constituyen –a partir de su sola existencia– ninguna alternativa económica relevante. Entonces, si el comunismo realmente dependiera de la hegemonía incuestionable de cierto modelo productivo, concebido como históricamente superior y asociado a la gran industria según los viejos cánones del fordismo,

bien podemos ir despidiéndonos ahora mismo y para siempre de su realización.
El estrepitoso fracaso de las experiencias de edificación





"socialista" inauguradas con la revolución rusa de octubre de 1917 y la brusca interrupción de su septuagenario, encuentran una de sus tantas explicaciones precisamente en el hecho de haberse sustentado en la convicción contraria. Cifrar las expectativas "socialistas" en las formas productivas propias de la gran industria era una idea ya presente en Marx y de la que Lenin puede considerarse su más digno heredero. En este terreno, cuando Lenin quería mostrarse profundamente autoritario, no hay duda que conseguía hacerlo a las mil maravillas: "¿Cómo puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad? Subordinando la voluntad de miles de hombres a la de uno solo. Si quienes participan en el trabajo común poseen una conciencia y una disciplina ideales, esta subordinación puede recordar más bien la mesura de un director de orquesta. . Si no existen esa disciplina y esa conciencia ideales, la subordinación puede adquirir las formas tajantes de la dictadura. Pero, de uno u otro modo, la subordinación incondicional a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos de trabajo, organizados al estilo de la gran industria mecanizada".[4]
Perspectiva ésta bien distinta a la de Bakunin, quien no creía que pudiera haber una asimilación inmediata entre ciertas condiciones instituídas de producción y la construcción del socialismo: "Esta degradación del trabajo humano constituye un grave mal que contamina las instituciones morales, intelectuales y políticas de la sociedad. La historia demuestra que una multitud inculta, cuya inteligencia natural ha quedado atrofiada y embrutecida por la monotonía mecánica del trabajo diario, y que anhela en vano el conocimiento, constituye una masa sin cabeza cuya turbulencia ciega amenaza la existencia de la misma sociedad".[5]
Las diferencias entre Bakunin y Lenin son obvias: así como Lenin celebra entusiasta un cierto modelo productivo y la disciplina del trabajo que le es anexa, Bakunin no puede sino lamentarse de tales cosas y ver en ellas no un anticipo sino un obstáculo del socialismo y –con mayor razón todavía– de sus innegociables anhelos libertarios. Las condiciones reales de producción no son, entonces, el embrión determinista que inexorablemente conducirá al comunismo sino un atolladero que habrá que someter al ejercicio de la crítica y la contestación.
Más allá o más acá de la ciencia ficción, la arquitectura y el diseño utópico –al menos el de signo ácrata y cuanto está vinculado a y resulta de la acción revolucionaria– no puede fundarse más que en las configuraciones fundamentales de las sociedades para las cuales ha sido pensado. Esas configuraciones no están dadas automáticamente a partir de la organicidad y los movimientos del capital sino que surgen a partir de la propia experiencia histórica de luchas y de su reelaboración en términos de proyectos autónomos de ruptura; una afirmación largamente intuida pero no siempre formulada con claridad y en forma terminante por el pensamiento anarquista.Así, es posible encontrar todavía afirmaciones como la siguiente: "Es únicamente en las organizaciones

económicas revolucionarias de la clase obrera que se encuentra la fuerza capaz de realizar su liberación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad a base del comunismo libertario".[6] En este contexto discursivo, la expresión "organizaciones económicas revolucionarias de la clase obrera" no termina de asumir o de reconocer su manifiesta ambigüedad. Y ésta se plantea como tal porque las organizaciones a las que se alude no son espontáneamente revolucionarias exclusivamente a partir de sus lazos productivos y porque, en caso de llegar a serlo, su nuevo carácter no se deduciría directamente de su situación económica sino de su propio esfuerzo de elaboración y/o confirmación de la misma; su asunción revolucionaria no es el resultado llano y previsible de una simple operación aritmética a partir de un lugar dado en la estructura productiva sino el complejo compromiso que se gesta en un recorrido de luchas y en una decisión autónoma y re-fundacional. Sin embargo, no por ello deja de ser cierto que no hay ruptura social concebible y posible si no es, al menos en gran parte, sobre la base de los núcleos productivos realmente existentes; aunque tal cosa no puede querer decir que "únicamente" en los mismos se encuentre "la fuerza capaz de realizar su liberación" ni que su sola presencia alcance y sobre para considerar liquidada la arquitectura del diseño utópico. Precisamente, la evolución real de la estructura productiva somete hoy la configuración concreta de ese diseño a nuevas complicaciones.

Por lo pronto, en tiempos de la 1ª Internacional –¡y durante la mayor parte del siglo XX!– se creyó firmemente que el movimiento histórico tendría por desembocadura, inmediata o a mediano plazo, tanto el crecimiento cuantitativo del proletariado como su homogeneización interna en los términos de las formas productivas "superiores" representadas por la gran industria. Sin embargo, el propio devenir se ha encargado por sí sólo y sin auxilio teórico alguno de negar categóricamente tales vaticinios. A lo que en realidad hemos asistido es a una complejización creciente de los procesos de trabajo mediante la emancipación de la técnica, a un inacabable surtido de divisiones y subdivisiones en la esfera de la producción de bienes y de servicios y a una segmentación horizontal y vertical de lo que todavía hoy suele registrarse bajo la consoladora pero a todas luces insuficiente expresión de "mano de obra". La gran industria, la producción en serie y las cadenas de montaje ya no constituyen el paradigma productivo en aquellos países donde alguna vez se conociera su hegemonía y nunca llegaron a serlo en la mayor parte de América Latina, África y Asia, que apenas llegaron a ser "bendecidas" con su rocío. La diversificación, la segmentación y la tecnocratización sustituyeron en los hechos a la profecía de una homogeneización que jamás se verificó. Y no sólo la estructura productiva realmente existente e imperante en las mayores extensiones planetarias vio cómo se multiplicaba la cantidad de lugares y posiciones posibles sino que, prácticamente, cada proceso productivo particular recibió el homenaje de una división interna del trabajo, de una diferenciación y de una tecnificación creciente que eran impensables en los esquemas tradicionales. Hoy –y desde hace décadas– no podemos menos que constatar el enorme redimensionamiento de los servicios con respecto a la producción fabril de bienes en sentido estricto y también tendremos que reconocer en casi cualquier proceso particular de trabajo la multiplicación de aquellos puestos que ya no se caracterizan como labores manuales y directas sino que, contrariamente, encuentran su rasgo



"...hemos asistido es a una complejización creciente de los procesos de trabajo mediante la emancipación de la técnica"

de distinción en múltiples funciones de supervisión, planificación y "apoyo técnico". En este contexto, la vieja conciencia unitaria de clase es sorprendida en su buena fe original, por lo menos por dos razones: en primer lugar, porque de acuerdo a sus propias bases teóricas de sustentación debería experimentar el mismo proceso de fragmentación que afecta a sus soportes existenciales y, en segundo término, porque ya no puede servirse de aquellas antiguas nociones que apelaban al interés inmediato como detonante de su historia formativa. Así, la comunidad mítica del proletariado debe abrir paso y ofrecer un lugar al reconocimiento de contradicciones internas en su propio seno, con sus correspondientes formulaciones discursivas e independientemente del nivel de análisis que se adopte; sea éste el campo, la fábrica, el taller, la oficina, la escuela, la estructura productiva nacional o –con mayor razón todavía– el cuadro de divisiones y subdivisiones internacionales del trabajo. Si realmente fuera cierto que la existencia delimitada por las condiciones inmediatas de trabajo determina la conciencia que se tenga de ellas y de tantas otras cosas, entonces tendríamos que habérnoslas con tantas ideologías como categorías laborales pudiéramos encontrar. Y, para colmo, tendríamos que darle a la distribución de la conciencia la forma de un escalafón y resignarnos una y otra vez a que el interés de cada cual provocara en su soberano despliegue algo no muy diferente a una guerra de todos contra todos. Sospecha que obliga por sí misma, en cualquier intento de reconstrucción teórica, a desechar ese supuesto bizantino del interés estructural y "objetivo" y a ubicar en su lugar un proyecto histórico que se remonte más allá de sus posibilidades inmediatas y una asunción colectiva de tensiones y de deseos; momentos éstos del pensamiento y de la práctica a pautar y a construir como parte de la experiencia cotidiana, de la memoria y del patrimonio de aquellos sujetos sociales a los que se asigne los protagonismos más relevantes y la correspondiente epopeya de la ruptura.



Pero, hay más aún. Por lo pronto, el proceso de complejización y división del trabajo ha estado acompañado, en una relación de condicionamientos, por una tecnificación de antecedentes lejanísimos pero que la dinámica capitalista volvió repentinamente creciente; la que primero sustituyó la fuerza física, más tarde suplantó ciertas habilidades artesanales y hoy pretende, ocupar el lugar de la inteligencia humana. La máquina interviene no sólo en los términos propios a la composición del capital sino que afecta enteramente los procesos productivos, se incrusta en ellos, los reorganiza desde su propia interioridad y se transforma así en un recurso específico que proyecta su influencia más allá de su mero dominio y de su aplicación. Lo que se pone en juego es bastante más que la propiedad jurídica formal sobre las

máquinas puesto que en esa reorganización de los procesos productivos, los propios recursos laborales cambian su inscripción y su naturaleza. No sólo se produce una desvalorización del trabajo manual sino un repliegue generalizado del trabajo en su sentido clásico y de la cantidad relativa de trabajadores en condiciones de ocupar las plazas efectivamente disponibles.[7] Si optáramos por ilustraciones –sensacionalistas pero reales– del camino recorrido y sólo para señalar el sentido de los cambios, podríamos decir ahora que, en tiempos de Bakunin y de Marx, un barbero había de realizar algunas de las operaciones quirúrgicas propias de la época mientras que hoy la cirugía incorpora el uso del rayo láser y exige de sus practicantes una decena de años de formación universitaria. Nada se resuelve sosteniendo que tanto las sociedades de aquel entonces como las actuales acreditan un carácter capitalista–aunque la tengan realmente, por supuesto– si no somos capaces de darnos cuenta de las extraordinarias mutaciones habidas en los procesos productivos entre ambas situaciones extremas. Del mismo modo, si unas cuantas décadas atrás los Partidos Comunistas consiguieron que la hoz y el martillo fueran la representación icónica de la "clase en ascenso" y de su alianza con el campesinado, hoy no podrían generar con la misma simbología otra cosa que nostalgia y fascinación indudablemente requeridas de acompañamiento por la evocación mítica de los orígenes. El remate de todos estos subprocesos convergentes no es otro que aquel que se expresa a través de la pérdida de centralidad del trabajo en su acepción tradicional y de la falta de gravitación del mismo como referente cultural básico. El trabajo estable, concebido como empleo dependiente de una empresa y asociado muchas veces con la posesión de un oficio cualificado, el que generalmente desarrollaba ciertas señas de identidad, no sólo ha dejado de ser una constante sino que tiende a volverse una posibilidad remota y, como tal, un anhelo de difícil realización. El trabajo formal así concebido ocupa cada vez menos tiempo en las vidas de las personas[8] y su significación, como nodo de derivaciones y sentidos culturales, tiende a volverse cada vez menor. El trabajo ya no es un motivo generalizado de orgullo sino apenas un refugio de sobrevivencia y un hecho "extraño" a nuestras vidas. Ya no hay realizaciones en torno suyo sino apenas un conjunto de instrumentalidades inevitables en las cuales los trabajadores mismos no constituyen otra cosa que una mediación hacia fines supuestamente "superiores". Aquella identidad que heredamos del siglo XIX, la que tenía en el trabajo su principal referente y que permitía representar a la sociedad como un espacio ordenado; esa identidad que hizo suponer que el mundo nuevo sólo requería la tarea, conceptualmente simple, de suprimir el imperio del Estado y del capital, hoy se ha diluido en las nebulosas de la insatisfacción y de la ira.

Ese escrito anónimo, mordaz y enigmático que es Ai ferri corti,[9] lo expresa en términos



quizás difíciles de mejorar: "¿Pero cómo crear una nueva comunidad a partir de la cólera? Terminemos de una vez por todas con los ilusionismos de la dialéctica. Los explotados no son portadores de ningún proyecto positivo, así fuese la sociedad sin clases (todo esto se parece muy de cerca al esquema productivo). Su única comunidad es el capital, del cual pueden escapar sólo a condición de destruir todo aquello que los hace existir como explotados: salario, mercancía, roles y jerarquías. El capitalismo no sienta en absoluto las bases de su propia superación hacia el comunismo –la famosa burguesía "que forja las armas que le darán su muerte"–, sino antes bien las bases de un mundo de horrores."

Admitamos, a la sazón, que el comunismo –más aún si, como nosotros lo concebimos, no puede dejar de ser libertario– jamás habrá de ser el producto mecánico y automático del desarrollo de las fuerzas productivas porque éste sólo conduce a su propia

perpetuación. Asumamos también, que ese desarrollo –gracias a la tecnología– ha producido una complejización y una diversificación ostentosas en la esfera del trabajo y que la pérdida de homogeneidades identitarias hace más difícil aún la edificación de una sociedad igualitaria y solidaria. Aceptemos entonces, que la sociedad comunista anárquica no puede basarse en la pretendida expropiación revolucionaria de los medios de producción y la cacareada autogestión de los mismos a manos de los trabajadores libres puesto que dichos medios se valían para el trabajo esclavo y por ende soninútiles a la emancipación Deduzcamos, además, que un proyecto de recreación social que sólo intente justificarse en el obrerismo o en los trabajadores manuales asalariados no contaría con muchos respaldos y sólo podría fundarse en una feroz dictadura "socialista" cuyas virtualidades son sobradamente conocidas. Asentemos, por extensión de nuestros razonamientos, la idea de que uno de los grandes problemas a resolver por cierto núcleo de necesidades, deseos, voluntades y proyectos refractarios pasa a ser, radicalmente, el de los sujetos conscientes que sustituyan con ventajas al difunto proletariado. Por consiguiente, lo que cabe dejar establecido en este preciso instante, a modo de conclusión provisional, es que dichos sujetos no podrán ser simplemente la contracara generada por el capitalismo en su propia dinámica y que tampoco podrán localizarse exclusivamente en la lucha de clases tal como se le ha concebido tradicionalmente. Seguirá siendo cierto, indiscutiblemente, que ninguna sociedad puede refundarse en libertad sin haber resuelto el gran tema de la abolición del trabajo –la destrucción de la mercancía y el desmantelamiento de la producción–, pero habrá que incorporar también la convicción de que tal cosa no opera en un espacio de determinaciones unidireccionales y que, por lo tanto, ninguna sociedad puede recrear tampoco nada perdurable y que realmente valga la pena si ése es el único problema que está en condiciones de resolver; ignorando momentáneamente el disparate que supone creer que ello podría encararse omitiendo cualquier otra consideración. Aceptemos ahora que crear y recrear vida colectiva en libertad son actividades consientes y autónomas que se extienden muchísimo más allá de la esfera del trabajo y que exigen, para poder concretarse, una toma de conciencia generalizada encauzada hacia la destrucción total del sistema de dominación. Esperemos, entonces, el momento en que habremos de estar en condiciones de abordar este tema desde una perspectiva mucho más nutrida que la actual.

**GUSTAVO RODRIGUEZ.**
**SAN LUIS POTOSI**
**A 18 DE AGOSTO DE 2011**

1] Hablamos de "fuerzas productivas" y no de "recursos productivos" porque nuestra exposición intena adaptarse, en la medida de lo posible, a la terminología propia de la época a la cual se refiere; una terminología que, en lo esencial, tenía una procedencia fundamentalmente marxista. Los economistas ortodoxos de nuestro tiempo prefieren hacer referencia no a las fuerzas productivas sino a los "factores de producción". De nuestra parte –en el momento en que este desarrollo da un salto y pasa de la interpretación del pasado al intento por descifrar algunas claves de nuestro presente–, creemos imprescindible ir procesando una conceptualización y un conjunto de usos léxicos propios que vayan generando sus propias marcas de identidad y de "autoestima" y labrando el camino de una elaboración teórica relativamente autónoma; por ello, hemos incorporado este término frecuentemente empleado por Rafael Spósito. Sin perjuicio de esta intención, es necesario reconocer que el vocablo "recursos" tampoco es enteramente satisfactorio por cuanto no permite incorporar el hecho de que, en un orden de mayor generalidad, los trabajadores, en tanto expresen un devenir histórico de enfrentamientos, no son una mera pieza de disposición gerencial sino los agentes de una pulsión colectiva movilizada a partir de sus propios deseos y necesidades.

[2] Es justo reconocer respecto a los saberes que, precisamente, uno de los rasgos contemporáneos de la estrategia empresarial –particularmente de las grandes compañías transnacionales– consiste en su completa asimilación e incorporación al capital por la vía de las patentes, royalties, etc.; aun cuando se trate de una batalla inconclusa. Los modelos organizativos, por su parte, también podrían ser incluidos en la esfera del trabajo, aunque ahora lo fueran como un atributo gerencial. Sin embargo, y aun pese a los riesgos teóricos que esto implica, dados los elementos de novedad presentes en uno y otro caso, hemos preferido explorar el camino de su consideración separada. Además, el hecho de que las formas de registro contable no den todavía debida cuenta de tales categorías no tiene, desde nuestro punto de vista, ningún significado teórico relevante.

[3] Entiéndase bien: cuando decimos "parecen estar a punto de su sustitución", estamos diciendo, precisamente, que tal sustitución no se ha producido. Los Estados, unos más que otros, y en ciertas circunstancias más que en otras, continúan siendo la principal instancia de legitimación, en los niveles territoriales y poblacionales de su competencia, incluso de las condensaciones no estatales de poder; siendo ésta una distinción que teóricamente disfruta de la mayor relevancia y que no nos permite descuido alguno.

[4] V. I. Lenin; Las tareas inmediatas del poder soviético; publicado el 28 de abril de 1918 en el número 83 de Pravda; en Obras Escogidas; pág. 444; Editorial Progreso, Moscú, 1969.

[5] La cita pertenece al Catecismo revolucionario (1866) de Mijaíl Bakunin y está recogida en la selección a cargo de Sam Dolgoff La anarquía según Bakunin, pág. 101; Editorial Tusquets, Barcelona, 1983. Compárese también esta visión preocupada de Bakunin con el optimismo de Marx; el que, como hemos visto, se desentendía de lamentarse incluso del trabajo infantil.

[6] Art. 11 de los Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores.

[7] Esta situación echa por tierra las nociones tradicionales en torno a un supuesto "ejército de reserva"; un asunto de extraordinario interés pero que no será posible abordar específicamente en este trabajo.
[8] Las siguientes cifras pueden ser útiles a la hora de apreciar la extensión del fenómeno: un obrero realizaba anualmente 5.000 horas de trabajo hace 150 años; 3.200 horas hace un siglo, 1.900 horas en los años setenta y 1.520 actualmente. Relacionándolo con la duración total del tiempo que permanece despierto en el conjunto del ciclo de la vida "el tiempo de trabajo representó el 70 por ciento en 1850, el 43 por ciento en 1900, solamente el 18 por ciento en 1980 y el 14 por ciento hoy". Cf., Roger Sue, Temps et ordre social, cit. en Renée Passet, "Las posibilidades (frustradas) de las tecnologías de lo inmaterial"; recogido, a su vez, en Pensamiento crítico vs. Pensamiento único, Le Monde Diplomatique, Edición española, Editorial Debate, Madrid, 1998. Más allá de lo dicho y de la convicción de que seguramente expresa una tendencia difícilmente desmentible, es de hacer notar que el mencionado trabajo no especifica la metodología según la cual se construyó el indicador ni aclara cuál es exactamente el universo de aplicación del mismo.
[9] Ai ferri corti con l'esistente, i suoi defensori e i suoi falsi critici –que puede ser traducido como "en duelo a muerte con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos"–, texto anónimo y particularmente celebrado por la tendencia insurreccional anarquista, actualmente disponible en un par de páginas web: www.alasbarricadas.org y www.flag.blackened.net/pdg.

# DE LAS AUTO-MINIMIZACIONES Y VICTIMISMOS PUROS.

Yo no había prestado tanta atención al respecto del comunicado de prensa que hace ya casi seis meses emitió la gente de la llamada Alianza Anarquista Revolucionaria (AAR) respecto a la participación de individualidades anarquistas en las protestas del primero de Diciembre pasado. Leyendo el articulo publicado en la revista Conspiración Ácrata (CA), número 19 recién salida, y que se titula precisamente, Tomándose en serio la anarquía: Respuesta abierta a las declaraciones de la Alianza Anarquista Revolucionaria, y el cual me pareció muy bueno, me he decidido a tomar nota y realizar algunas puntualizaciones para ampliar el panorama que expone la revista CA.

Comenzando, por la infundada -desde nuestra perspectiva anárquica- afirmación de la AAR, en la cual se refieren a que el 1 de diciembre l@s anarquistas no participaron en los disturbios y aun menos fueron una mínima fuerza motor de esa insurrección espontánea, hay unas cosas a decir. De primera fila tenemos el tipo de organización pesada y de síntesis que busca a toda costa perpetuarse en el tiempo y el espacio, y que en las insurrecciones populares -preorganizadas o espontáneas- busca jugar el papel de grupo motor o dirigente haciendo aparecer sus siglas e imponer su programa ante cualquier tipo de acción o protesta, auto organizada por los excluidos y auto excluidos.



Cuando estas protestas se auto organizan -y en ellas hay individualidades anarquistas activas, mas que meras organizaciones especificas de síntesis- y en la practica insurreccional espontánea rebasan todo tipo de organización pesada y de vanguardia, este tipo de organizaciones tienden a separar a lo que llaman movimiento anarquista o a l@s anarquistas de estas protestas, en este caso especialmente a l@s llamad@s insurreccionalistas. Los aíslan y niegan la participación activa de individualidades en estas revueltas colectivas por el simple hecho de no haber sido tomada en cuenta sus siglas y su programa o no ser una revuelta impulsada desde la base por tal o cual organización anarquista. En las protestas del 1 de diciembre la participación activa de individualidades anarquistas fue mal vista por las mismas organizaciones anarquistas como la AAR o la FAM, que no participaron en las acciones -como organización- y por lo tanto se sienten en el

derecho de negar la participación de tod@s l@s anarquistas, tanto como por organizaciones sociales de corte marxista de todas las calañas, que al igual que las otras, mas aun de ultra vanguardia, sintieron que la espontaneidad de las protestas les arrebato el control de sus manos, y con ello la capacidad de su organización de vanguardia quedo rebasada por la rabia organizada de lxs explotadxs, excluidxs y auto excluidxs.

Parodiando lo sucedido en Grecia tras la insurrección de Diciembre del 2009, nos encontramos con una situación similar, organizaciones anarquistas especificas y de síntesis, tanto como los grupos Marxistas de toda calaña negaron rotundamente la participación de l@s anarquistas en esa insurrección, o bien negaron que l@s anarquistas incitaron a la revuelta y a que esta misma se generalizara y rebasara organizaciones y programas. Estas organizaciones buscaron negar la participación activa de anarquistas buscando «acarrear agua para su molino» para engrandecer sus siglas, dirigentes y programas específicos. L@s compañer@s anarquistas de ese país helénico que participaron en las revueltas lo hicieron como individualidades, prescindiendo de siglas y programas, proyectando todo su potencial destructivo y contribuyendo a que esa revuelta se generalizada. Evidentemente en Grecia, l@s compas ya llevaban una labor de conspiración cotidiana organizada y en todos los frentes lo cual dio unas condiciones especificas. Esa insurrección de hecho rebaso las mismas demandas con la cual inicio que fue la lucha contra la brutalidad policial.

En el afán de deslindar su organización -en este caso AAR y FAM- de los hechos del 1 de diciembre, con una leve y engañosa referencia afirman ser ellos el unció anarquismo organizado y serio de México, entonces nos preguntamos ¿cual sera el desorganizado y no serio? Aquí volvemos nuevamente al debate sobre la organización, y esto nos deja en claro el carácter pesado y de vanguardia de este tipo de organizaciones antes mencionadas, el cual sin entrar en el calor del debate, simplemente de una manera determinante afirmar ser el anarquismo organizado, el único, negando a otras organizaciones anarquistas que por una u otra razón no son participes de su proyecto de plataforma.




**“La manera de organización a la cuál apostamos y sobre la práctica avanzamos es la organización informal anarquista”**

Evidentemente tendremos que reafirmar las cuestiones de organización a la cual apostamos, porque es también evidente que hay un afán claro de opacar otras vías de organizarse alternas al federacionismo, plataformismo o lo que en conclusión definimos como organización de síntesis.

La manera de organización a la cual apostamos y sobre la practica avanzamos es la organización informal anarquista, la cual prescinde de el tipo de organización que criticamos en este texto, la OIA es una tesis organizacional horizontal, sin jerarquías, divisiones de trabajo o poder, cargos militares, militantes martirizados, la OIA prescinde de la idea de mitificación de las organizaciones, y apuesta a la completa autogestión y autonomía de de las luchas. En una organización informal no existe el problema de síntesis, no se quiere estar presente en las diversas situaciones, ni siquiera formular un programa aprobado precedente mente. Con esto decimos que no nos importa mitificarnos en la historia ni que sean unas siglas o nuestra organización la fuerza motor que lleve al «pueblo» de la revolución la cual solo la harán quienes activamente participen en ella rebasando toda forma de organización especifica. Para que esta organización informal funcione es necesaria someterla a la critica cotidiana y contar con la autoresponsabilidad asumida en primera persona de quien se coordine o participe, basándonos en los conceptos de afinidad, autogestión, apoyo mutuo y autonomía absoluta.

Es extenso este debate pero podemos continuarlo en otra ocasión para no desviarnos tanto, o si se quiere hay diversos textos referentes a buscar para analizar y debatir.

# DEL VICTIMISMO MINIMIZADOR.

y que no puede ver mas lejos que un programa establecido, incuestionable y inamovible, que hace de la anarquía una ideología más.

LA ANARQUIA ES UNA MANERA DE CONCEBIR LA VIDA. UNA IDEOLOGIA JAMAS.




De esto queda poco decir, aunque fue el titulo de mi texto, porque evidentemente toda esta negación de la participación activa de anarquistas en los conflictos que hacen la AAR no veo que corresponda a otra idea mas que la de la auto minimización de la capacidad de sus propios proyectos y para desgracia con ello arrastran al resto de anarquistas que de una u otra manera intentan irrumpir en una realidad de control social casi absoluto.

Además de practicar el «buenismo» queda bien, esta auto minimización evidentemente es consecuencia de una forma de pensar, de un ideario y una practica que poco valora la capacidad del individuo -no debajo ni sobre el colectivo- contaminada por una fuerte dosis de Marxismo y que vive en el ilusionismo - y en la dependencia- de levantar mediante un discurso y una mínima practica anárquica a la distancia a las masas laboriosas, esa idea de minimización es la visión automarginal de una organización cuantitativa que no es nada y que se ve así misma como inferior sin la justificación de las masas,



# El Poder Popular



## Desmitificando la trampa del poder popular, una critica desde la anarquia

*Sin embargo, el que el poder no siempre responda a la primera acepción antes esbozada, y que pueda significar la potencialidad o capacidad de hacer, construir o destruir algo, no quiere decir que el poder, como concepto y más aún como práctica, no esté exento de crear relaciones sociales de dominación.... Autogestionar cualquier cosa, aliándonos con cualquiera y con un fin que nada tiene que ver con la idea de la libertad no nos va ayudar en nada, y solo nos permitirá convertirnos en una más dentro de las "alternativas" de izquierda.*

**El siguiente texto, lo publicamos como un aporte a la intensificación del presente debate sobre el llamado "poder popular" que en nuestra opinión, esta bien lejos aun de la idea que lxs anarquistas concebimos sobre una comunidad de libres e iguales. Muchas veces, el concepto de poder popular -en México- es poco criticado desde una perspectiva anarquista, y por el contrario, hasta reivindicado ya que vemos que la aceptación e incluirían de este concepto dentro del anarquismo proviene en parte de la falta de análisis critico y objetivo de parte de algunxs compañerxs conmocionados con la acción colectiva desde una visión engañosamente Marxista, así como también -y por desgracia- desde una especie de fetichismo o bien, imitación musical o cultural de otras regiones del continente que poco tienen que ver con el concepto de lucha contra el Estado que parte del análisis anarquista. Esta imitación es sin un cuestionamiento previo, critico y analítico. Cave decir que aun cuando hay cuestiones que no estamos del todo de acuerdo con el siguiente texto, es un buena forma de contribuir al desarrollo del debate, mismo que en posiciones favorables al PP es bien nocivo para el desarrollo de una proyectualidad de lucha que este destinada a la destrucción total del Estado/Capital, y mas aun, ante la construcción de una comunidad libre en toda la extensión de la palabra.**

### Desmitificando la trampa del poder popular, una crítica desde la anarquía

"La base fundamental del método anarquista es la libertad, y por lo tanto, luchamos y lucharemos contra todo lo que viole la libertad (libertad igual para todos), cualquiera sea el régimen dominante: monarquía, república u otros."

Errico Malatesta (1852-1932).

Desde un tiempo a ésta parte, distintos sectores del anarquismo, han entrado en un intenso debate sobre una serie de temáticas, ligadas fundamentalmente a cómo construir un anarquismo con un carácter más social.

Dentro de ésta discusión, aparecen una serie de programas, comunicados y artículos de opinión en torno al concepto de Poder Popular, algunos defendiendo su uso desde el anarquismo y otros criticándolo. Nosotros nos posicionamos dentro de los segundos.

El Poder y el Poder Popular Para el siguiente artículo, conviene señalar que cuando hablamos de poder popular, utilizamos la definición de Roso Grimau que lo entiende como "el poder del pueblo organizado, en las más diversas y disímiles formas de participación, para la toma de decisiones en todos sus ámbitos (político, económico, social, ambiental, organizativo, internacional y otros) para el ejercicio pleno de su soberanía.".

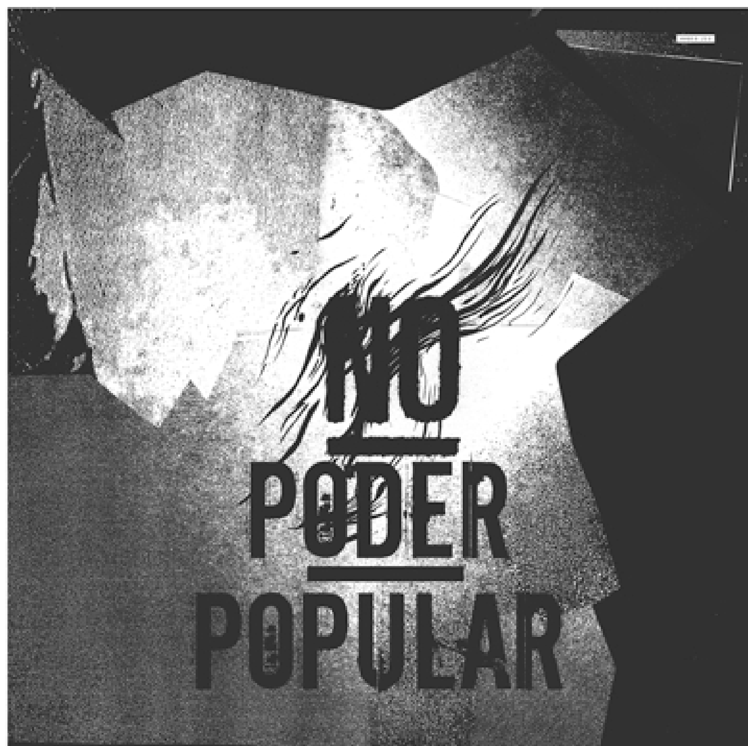
También conviene construir una definición, más o menos precisa, de lo que entendemos por poder, que para nosotros es la capacidad de una o un grupo de personas para imponer su voluntad, mediante la dominación por la fuerza u otros, para imponer una decisión o conjunto de decisiones sobre otrxs.

Es evidente, como señalan algunos escritos anarquistas a favor del poder popular, que el poder no tiene consigo siempre una carga negativa. También el poder es potencialidad, fuerza. En ese caso, el poder popular podría ser la fuerza de un grupo para acabar con la dominación, con el capitalismo, con el Estado.

Sin embargo, el que el poder no siempre responda a la primera acepción antes esbozada, y que pueda significar la potencialidad o capacidad de hacer, construir destruir algo, no quiere decir que el poder, como concepto y más aún como práctica, no esté exento de crear relaciones sociales de dominación. Es decir, destruir por ejemplo, el poder de la burguesía, no quiere decir necesariamente, que al destruirlo creemos un mundo sin relaciones de dominación, un mundo sin poder.

Y aquí precisamente está uno de los problemas ¿por qué utilizar un concepto con una carga tan negativa, con ese problema semántico y político que deja abierta las puertas para la dominación, la autoridad, el poder, en fin, todo lo que supuestamente combatimos los anarquistas, defensores inclaudicables de la libertad. (1)

Desde los grupos que defienden el uso y la "recuperación desde el anarquismo" del concepto de Poder Popular, se argumenta que dicho concepto está fuertemente enraizado dentro del mundo social y que por eso debe ser utilizado, incluyendo categorías nuevas dentro de él que respondan a nuestro ideal libertario, analogandolo con el concepto de "Autogestión" en el sentido de proceso político que busca la gestión de los problemas políticos, económicos y sociales por parte de la propia población.




Ahora bien, que el anarquismo no tenga una estrategia para acercarse a más gente, que no se involucre en la organización con personas "comunes y corrientes", que no sea capaz de salir del diminuto gueto que lo ha reconstruido luego de casi 50 años de virtual desaparición frente a la abrumadora hegemonía que construyó el autoritarismo, no es excusa. De hecho sería la peor escusa de todas, porque en el fondo estos personajes que nos intentan confundir con el poder popular nos están diciendo que, el anarquismo, ese conjunto de ideas políticas casi desaparecidas, eclipsadas si se quiere por las ideas marxistas durante mucho tiempo, debe desaparecerse a si mismo, negar su propia identidad y adoptar la identidad y las ideas de ésta otra corriente.

Como decíamos, los defensores del poder popular, afirman que reivindican el poder popular porque es un componente de la identidad política del pueblo. Aunque nunca admiten, eso si, que dentro de lo que ellos mismos denominan como pueblo, son muy pocos los individuos que reivindican el poder popular (2). Todos sabemos que la inmensa mayoría de las personas llevan una vida totalmente alejada de la política: van al mall, educan a sus hijos para ser "mas que ellos", oprimen apenas tienen la oportunidad de hacerlo y cuando alegan, lo hacen porque la autoridad "no les cumple".

Los que participan en política, en muchos casos lo hacen para obtener ayudas municipales o del gobierno y en pequeñas excepciones se integran en organizaciones y construyen poder popular, tal como lo entienden sus propios defensores. De hecho, podemos señalar que dentro del pueblo existen organizaciones anarquistas, y que muchos de los militantes del anarquismo provienen de él, pero no por eso vamos a decir que el pueblo, como conjunto, reivindica la anarquía.

Esto nos lleva a plantearnos que en realidad la lealtad de los anarco poder popular no está necesariamente ligada a una clase, ya que dicha clase, en su mayoría, no construye ni participa del poder popular. Por lo anterior, creemos que aunque intenten hacerlo pasar como un asunto de condiciones, como una obligación para poder llegar a más gente, el elegir construir poder popular es una decisión en base a una idea, una elección ideológica y en su dimensión ideológica, la idea de anarquistas construyendo poder popular no puede catalogarse de otra manera que de rendición de las ideas anárquicas.

Como muchos más, creemos que en el fondo el hecho de reivindicar conceptos que nada tienen que ver con nuestras ideas, responde más a la intención de establecer alianzas con otros grupos, develando así la verdadera cara de organizaciones que, mediante un discurso libertario han ganado una enorme cantidad de militantes descontentos con las ideas clásicas de la izquierda, pero que no han dudado en alinearse con esas mismas organizaciones en elecciones, manifestaciones y repartijas de poder y visibilidad comunicacional varias, tomando distancia de los anarquistas y uniéndose a las continuas difamaciones que hacen caer sobre nosotros todos esos grupos de idiotas aspirantes a jefes que se hacen llamar organizaciones políticas de izquierda.

## Consecuencias del poder popular, consecuencias del marxismo

Pero qué es lo malo del poder popular?
Qué lo hace ser tan indeseable como construcción política? Ésta es, tal vez, la pregunta mas importante que nos podemos hacer. Más que el hecho de si "el pueblo" apoya o no la idea del poder popular o si el poder popular es de ésta o de ésta otra tendencia.

Pues bien, uno de los problemas que le vemos al poder popular, es que la historia nos ha demostrado, que detrás de los procesos de autogestión que se han llevado a cabo en torno a resolver necesidades de producción, distribución, difusión de la cultura, etc.. que, en principio son, para nosotros, positivos, existe un control centralizado e institucional de dichos procesos.

Tal como se construyó en Chile y se ha construido en Cuba y Venezuela, el poder popular existe en dos dimensiones, la toma del poder político y su utilización por un pequeña minoría que guía, y la autogestión del resto de la población, que obedece.

El nuevo poder político anima a la población a autogestionar sus necesidades, pero bajo control de la institucionalidad burguesa, previamente reformada en su estética, cambiando sus antiguos nombres y mandos pero manteniendo la idea central de que la institución es protagonista no solo como un mal necesario, sino que teniendo absoluto control sobre lo que ocurra. Esto, obviamente, no tarda en chocar contra la realidad y contra la sed de sectores que quieren seguir avanzando, apareciendo conflictos entre institución central y dichos sectores, que buscan autonomía. Esto sucedió por ejemplo en las tomas de terreno en Chile durante la UP, cuando la construcción de poder popular cayó en la contradicción de crear y mantener instituciones que frenaban, en la práctica, los deseos de la misma clase que decían tener que representar y guiar.

Este problema va muy de la mano con otro aspecto negativo que vemos dentro del concepto de poder popular: la burocracia que éste conlleva. Debido a la idea anterior del control centralizado de los procesos autogestivos, que en el fondo son autogestionados pero no autónomos, nace un sinnúmero de cargos burocráticos que, por una parte frenan las iniciativas, y por otra van creando relevancia de unxs sobre otrxs, lo que no tarda en crear autoridad de algunos burócratas, que desemboca en situaciones no muy difíciles de imaginar. Sabemos qué son capaces de hacer grupos de personajes con pequeñas y a veces medianas cuotas de poder y una institucionalidad burguesa "reformada" cuando las primeras situaciones de confrontación entre sectores mas radicales y el poder central ocurren. Al respecto, mirar el caso de las VOP, en Chile, de los milicianos autónomos, en España, de los movimientos campesinos, en la Rusia bolchevique, etc..

Esta burocracia aparece dentro de las mismas organizaciones que en la actualidad apoyan la idea del poder popular. En ellas existen roles, protocolos a seguir, y divisiones claras entre dirigentes y dirigidos, mandamases y "bases", lideres carismáticos y carne de cañón, intelectuales que dan conferencias y sujetos que pegan afiches.

No creemos necesario el tener que decir que ésta situación nos parece asquerosa: la división del trabajo, un aspecto tan profundamente ligado al capitalismo, utilizado por las organizaciones anticapitalistas. Además, ésta división de roles va reproduciendo uno de los males que, según nuestro parecer, es fundamental dentro del sistema actual: el delegacionismo. Al existir roles más pasivos, en cuanto a tomar decisiones se refiere, los militantes de organizaciones que abogan por el poder popular (3) van delegando responsabilidades en sus dirigentes. Nacen así los personalismos, las luchas de poder dentro de las organizaciones, nacen los cabecillas, los caudillos. No hay ni para qué decir cómo esta idea del delegacionismo como transferencia de la voluntad individual y colectiva hacia un jefe (4) va creando por un lado la decidía de la masa, quien confía en su líder y por otro un culto hacia la personalidad del mismo, normalizando la autoridad y el hecho de que la libertad esté supeditada a los designios de una figura indiscutida.

El caso de Venezuela y Cuba son decidores al respecto y ni qué decir sobre la posibilidad del inicio de una férrea dictadura una vez santificado el líder, posibilidad tan cercana como reiterada a lo largo de la historia de las revoluciones marxistas.

En el fondo, las críticas antes esbozadas, son perfectamente aplicables a las ideas marxista-leninistas, porque creemos que , en el fondo, el Poder Popular no es más que la constitución de una fuerza "de base" y a la vez de una pequeña economía que permita la toma del poder político. El Poder Popular vendría a solucionar el problema de gestión inmediatamente posterior a un proceso revolucionario por la vía de la autogestión, que, tarde o temprano, será cada vez más controlado desde el poder centralizado, perdiendo su autonomía y, por tanto, su potencial revolucionario.

Tenemos que tener cuidado con cualquier alternativa que se nos presente. Si bien sabemos que el anarquismo en la actualidad se encuentra estancado, no vamos a desestancarlo quitándole su principal fuerza motriz: la búsqueda de la libertad, usando los medios mas libertarios posibles.

No podemos esperar que la autogestión por si misma nos haga avanzar. Autogestionar cualquier cosa, aliándonos con cualquiera y con un fin que nada tiene que ver con la idea de la libertad no nos va ayudar en nada, y solo nos permitirá convertirnos en una más dentro de las "alternativas" de izquierda.

Mejor solos que mal acompañados, mejor estancados que creando poder.

Escrito por Polke (colaboración).
Solsticio de Verano 2012

---

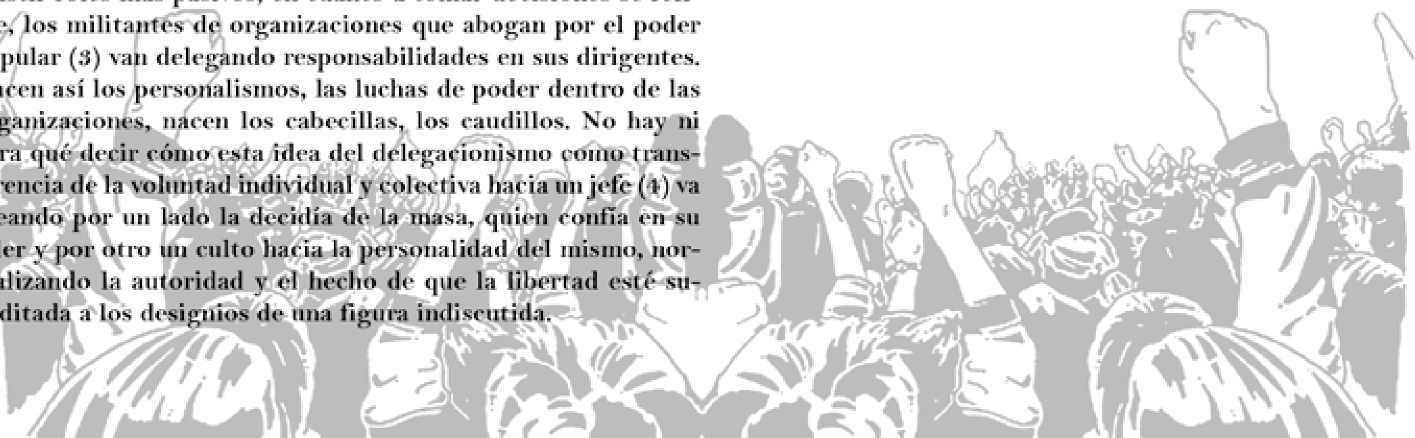
Notas:

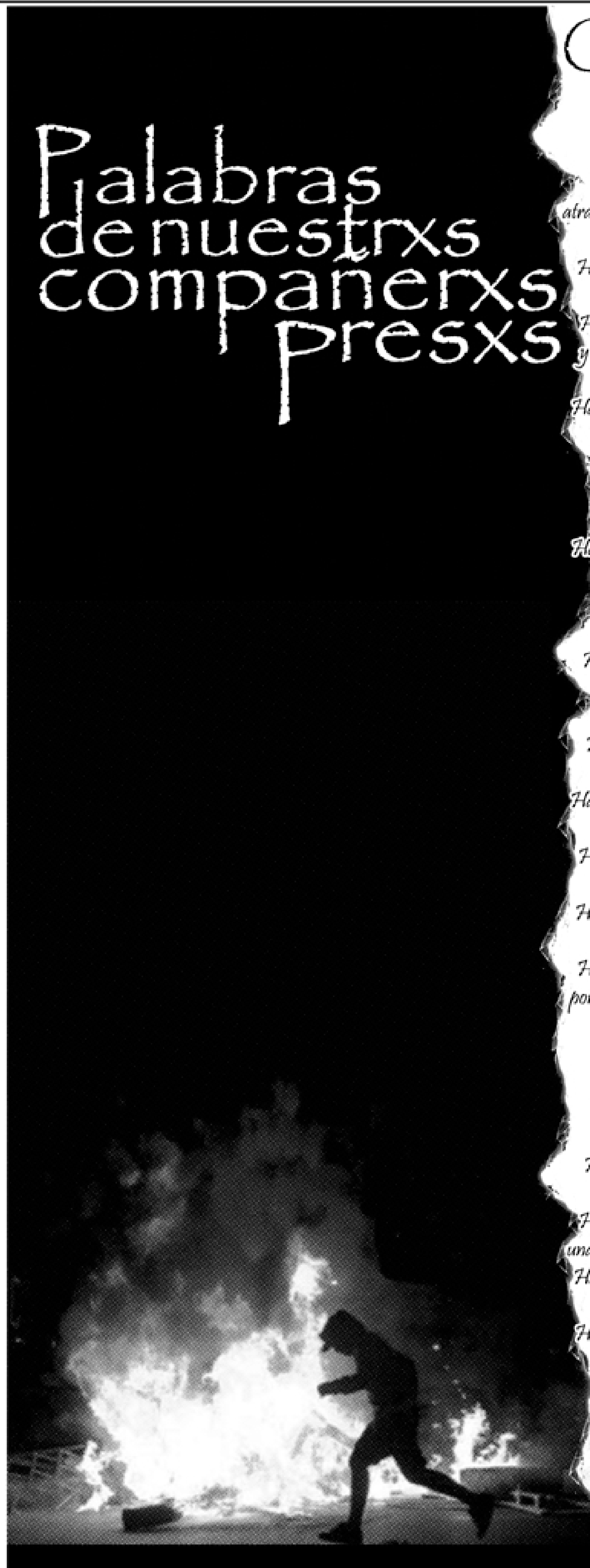
(1)
Malatesta dirá que "A los anarquistas les compete la especial misión de ser custodios celosos de la libertad, contra los aspirantes al poder y contra la posible tiranía de las mayorías"

(2)
Aclarar que cuando hablamos de minoría, no lo hacemos de manera despectiva. Lo que tratamos de argumentar no es que la mayoría o la minoría sea buena o mala perse, sino que el mito de que el pueblo, como clase, apoye el Poder Popular es falso, ya que la gran mayoría del pueblo no se inmiscuye en política.

(3) Creemos que podemos extrapolar ésta conclusión al poder popular, porque entendemos a dichas organizaciones como referentes y por tanto protagonistas de la construcción teórica y práctica del poder popular.

(4) Casi siempre hombre o "patriarca", por cierto.





# Palabras de nuestrxs compañerxs presxs

## Carta de Giulia Marziale, prisionera por la Operación Osadía

Hay momentos en los que llega el sol, atraviesa los barrotes, se filtra por el cristal, atraviesa la botella que tienes sobre la mesa, se alarga a ratos sobre la mesa, te calienta un poco la oreja.

Hay momentos en los que, de noche, miras al techo, escuchas el silencio, oyes el ruido del vacío del pasillo, escuchas el silbido de una puerta cerrada.

Hay momentos en los que te sientas a fumar un cigarrillo en el patio y miras al cielo y piensas que si creyeras en dios, le agradecerías por poder disfrutar de tanta belleza también desde aquí.

Hay momentos en los que caminas por los pasillos y piensas que no te saldrán más de los pulmones.

Hay momentos, tantos momentos, en los que tu cuerpo se detiene y tu mente se imagina que destruye todo aquello que te pasa por las manos.

Hay momentos en los que pagarías oro por una buena cerveza fría.

Hay momentos en los que te llega, no sabes bien de dónde, un olor a tierra, a hojas, a otoño y te acuerdas.

Hay momentos en los que el sol del cielo de otoño te hace volver a pensar en las montañas y en el aliento de tus perros.

Hay momentos en los que, finalmente, todas las palabras vacías desaparecen, todas las máscaras se caen.

Hay momentos en los que se caen todas las de los demás sin que ellos lo sepan.

Hay momentos en los que te das cuenta de que este lugar te ha cambiado y otros en los que piensas que serás siempre la misma; y te descubres y te redescubres.

Hay momentos en los que reconoces la hora del día en la que el ruido se escucha en los pasillos y te das cuenta de que se está haciendo normal.

Hay momentos en los que, de noche, te despiertas de un salto porque una luz te espía el sueño.

Hay momentos en los que ves a una madre llorando porque no puede puede hacer la cosa más natural en este mundo: estar con sus hijos.

Hay momentos en los que lloras por el llanto de esa madre, por los abrazos negados, por las relaciones mutiladas, porque piensas que nunca pagará nadie por tanto dolor.

Hay momentos en los que piensas que podrías mirar durante horas la cara de las compañeras que están contigo, porque sabes que si nunca has sentido miedo de este infierno es solo por esos ojos.

Hay momentos en los que piensas en el dolor de quien viene a visitarte, en sus caras que, cada vez que se van, consternadxs, dicen: "la estamos dejando aquí".

Hay momentos en los que la sangre se hiela al pensar en la libertad, porque piensas que no podrás sacar contigo a tus compañeras.

Hay momentos, tantos momentos, en los que una risa rompe como un trueno, como una cascada desde un acantilado y cae fresca sobre la piel, sobre la cara, en la cabeza.

Hay momentos en los que ves volver la sonrisa a la cara de una compañera y piensas que no quieres nada más del día.

Hay momentos en los que te llega la voz de alguien que ha salido o se ha fugado y los barrotes se agrietan y la sonrisa es burlona.

Hay momentos, tantos, constantes, repetidos, en los que piensas en un montón de escombros, en llaves rotas, en uniformes quemados y sientes la frescura de los pies descalzos sobre la hierba y la respiración es profunda.

Giulia Marziale
CC Rebibbia Femminile, Via Bartolo Longo 92
00156 Roma, Italia

# Carta de Stefano Fosco y Elisa di Bernardo

*Culmine- A todos lxs que aman la revuelta como un salvaje arbusto toda su vida desde sus propias raíces.*

En "nuestras" celdas, tal vez con inevitable retraso, llegan noticias, actualizaciones, escritos y comunicados de acciones... Las saboreamos, son frases como ninfa vital, son huecos calientes rojos y dorados en un mundo de sumisión.

Son la prueba que la solidaridad no es una palabra vacía, son la muestra que el impulso destructivo de liberación es necesariamente más fuerte de cada esperanza de cambio.

Las acciones son entre las más diferentes y se expanden como una tormenta de rebeldía por medio mundo: ¡De la Argentina a Rusia, de España a Chile, de México a Grecia!

Son esas hojas esparcidas, en que el sello de la censura nada puede sino recordarnos que siempre hay una jaula lista para quien rechaza el orden impuesto, que nos hace latir fuerte el corazón cuando leemos las palabras de solidaridad y complicidad con todxs lxs secuestradxs por los distintos Estados/dictaduras...

Y nosotrxs somos solo unxs de lxs poquísimxs individuxs encerradxs por la inquisición sin tiempo.

Con estas pocas palabras queremos comunicarles que estamos bien y con el ánimo en la luna, que no podemos ver, sino oír.

Con este breve texto nuestro queremos expresar nuestra cercanía a lxs que armaron su propia fantasía subversiva dedicando las acciones directas a Culmine, el blog anarquista enjaulado el 13 de junio de 2012.

Queremos extender nuestra solidaridad llena de fuerza, a todxs lxs dignxs presxs en lucha del planeta y envíamos un fuerte abrazo rebelde a lxs anarquistas de praxis que, con cualquier medio y en cualquier rincón del mundo, expresaron su solidaridad hacia nosotrxs.

13 de diciembre 2012

# Carta de Braulio Duran a Felicity Ryder

*Hola compañera primero que nada espero te encuentres bien donde quiera que estés, se perfectamente que lo más probable es que no sea así puesto que tantas cosas han pasado estos últimos ratos, me refiero desde lo físico lo mental y mucho, mucho más dentro, o sea, el corazón.*

*Sabes, he decidido firmemente escribirte esta carta, realmente no tengo la menor idea de que sea lo que me impulsa, es simplemente que algo muy dentro de mí me dice que lo haga y bueno, espero que algún día puedas leerla y de alguna manera puedas sentir mi apoyo. A lo mejor me puede impulsar la solidaridad, compañerismo, amistad, no sé, porque nunca en mi vida te he visto y no tengo ni la menor idea de quien seas, ni de lo que te guste hacer en ratos "libres", pero bueno, independientemente de todo eso aquí estoy compañera, estoy contigo mucho más que en simples letras que se puedan leer "hermosas"... Compa quiero decirte que no decaigas, que le eches muchas ganas a todo, sé sin duda que lo que estás pasando no es nada fácil y mucho menos mantenerse "tranquilo", puesto que hay momentos donde podemos mandar todo por la mierda, pero la verdad quiero desearte mucho ánimo compañera, no desistas, estoy seguro que eres una guerrera y sabrás mantenerte y así podrás sobrellevar esta situación y cuando menos te acuerdes estarás un poco más tranquila.*



*La verdad me gustaría decirte las mejores cosas que te hagan sentir mejor, pero sé que a veces no es suficiente ya que te podrán decir mil y un cosas, pero igual y no tienen idea de lo que implica la lucha y tantas cosas más que pasan, pero bueno yo si te entiendo un poco porque yo lo vivo día a día desde hace 2 años de mi secuestro.*

*Animo compa te digo con total sinceridad, recuerda que todo esto paso por luchar, por lo más preciado que el hombre tiene que es la libertad.*

*Lo más seguro es que pasen mil cosas por tu mente, desde reproches, culpas, enojos y un colapso existencial total, pero nadie es culpable de nada, ya que como bien lo sabes, las cosas no son predecibles todo pasa, nada pasa, son cosas del momento, del tiempo que en ocasiones no está en nuestras manos, así que si ese tipo de cosas te están lacerando la vida, lo que te puedo decir es que le des fuego a todo eso y únicamente canalices tu fuerza en cosas más trascendentes como amar, luchar.*

*Me imagino que estar en fuga es una situación muy difícil puesto que las circunstancias llegan a ir en contra de lo que somos y queremos, pero a veces es necesario y vaya que eso no se trata de cobardía sino de actuar con pura inteligencia y corazón, porque finalmente es por nuestra propia integridad, nuestra libertad como individuos.*

*Son tantas cosas que luego otras personas no comprenden, pero bueno finalmente nosotros somos quienes lo vivimos, así que no hay de otra más que seguir adelante con la frente en alto y continuar con nuestras propias convicciones congruentes y no solo de palabras. Pero en fin es lo que hay.*

*Échale ganas Felicity y también cuídate mucho, recuerda que no estás sola tienes a muchos individuos que te quieren y que te admiran, pero independientemente de todo eso te tienes a ti misma, que es lo que más importa, no lo olvides.*

*Por cierto te comento que así como estoy contigo estoy con el compa Mario y aunque tampoco lo he visto en mi vida estoy con el directamente, ya que hay con él mucha afinidad y eso de alguna forma nos une como compañeros de lucha, como individuos libertarios antiautoritarios, aparte que pienso que si no nos apoyamos nosotros, entonces ¿quién lo hará?*

*Sepan que mi apoyo con ustedes 2 es sincero y sin hipocresías y tampoco temporal como suele pasar con varias personas que se autodefinen como libertarios o solidarios y hacen cosas por mero compromiso. No, conmigo nada de esa mierda. Yo en medida de mis posibilidades estaré y claro que seguiré al pendiente de todo. Denlo por hecho.*

*Y bueno por el momento me despido, no sin antes desearles la mejor vibra. Te mando un abrazo hasta donde estés. Cuídate y suerte en todo, recuerda que no estás sola.*

*Faltamos todos nosotros, ¡no están todxs faltamos lxs presxs!*
*¡Saludos a todos aquellos que resisten día con día, tras las alambradas y en las calles, los en fuga y los sinceros!*

*Saludos y anarquía verde.*

*Braulio Durán.*
***Leon, Guanajuato, México***



# Siempre Libres y Salvajes

# (A)

# La solidaridad entre Anarquistas

En los últimos meses oleadas represiva han golpeado a diversos proyectos e individualidades anarquistas en Italia. Estas embestidas represivas del poder en contra de l@s anarquistas no son nuevas, en Italia ya tienen una tradición, muchas de las cuales se han desmoronado en frustrados montajes por parte del poder para de esta forma debilitar la lucha anarquista. Remontándonos al pasado y solo por nombrar algunos datos el ***12 de diciembre del 1969*** dos bombas estallaron en dos bancos en Milán provocando decenas de muertos. El atentado fue atribuido, con la ayuda de una tempestiva campaña mediática y manipulación de los hechos, a Pietro Valpreda y al entero movimiento anarquista. Decenas de compañeros fueron encarcelados y el anarquista Giuseppe Pinelli fue tirado por la ventana de la comisaría durante el interrogatorio.

***En 1980*** se producen decenas de detenciones de anarquistas en toda Italia, acusados de atracos, de banda armada e insurrección contra el Estado.

# es mas que palabra escrita.

SOLIDARIDAD CON LXS COMPAÑERXS ANARQUISTAS PRISIONERXS DEL ESTADO ITALIANO.

***En 1991*** clamorosa operación dirigida a implicar a un presunto grupo “Anarchismo e provocazione “en el secuestro de Mirella Silocchi. El grupo se revela como inexistente, mientras existen desde hace mucho tiempo una revista que se llama “Anarchismo” y un periódico que se llama “Provocazione”.

***De 1984 a 1988*** se producen al menos cuatro tentativas de implicar a los anarquistas en los hechos relacionados con los postes de alta tensión saboteados por casi todo el territorio italiano.

***En 1994*** registro en Florencia en la redacción del semanal anarquista “Canenero” (en el mismo local poco antes había sido encontrado un micrófono) y se consignan tres “avisos de garantía” a varios compañeros en relación a los atentados contra los negocios Standa propiedad de Silvio Berlusconi.

Una vez que el terrorismo fue derrotado quedaba el aparato policial, de servicios y jueces que el estado pensó en utilizar, contra el nuevo enemigo que construyeron y que apareció oficialmente en el 1996, cuando el fiscal Marín (juez antiterrorismo de Roma) abrió un expediente contra una presunta organización anarquista, que, según el, se refería a la revista "Anarquismo"

> “El Estado sabe perfectamente que los anarquistas son sus irreductibles enemigos, los que, con más o menos eficacia, lo combatirán hasta el final. ”

(editada por Alfredo Bonanno). El juez mismo se invento el nombre de la organización: ORAI (Organización Revolucionaria Anarquista Insurrecionalista). Fue la primera vez en la que los medios de información hablaron del anarquismo insurrecionalista y lo describen de manera muy diferente al anarquismo insurrecionalista del que habla Bonanno. Marini denunció 68 anarquistas en lo que fue denominado posteriormente como el proceso Marini en donde decenas de compañer@s fueron arrestado en toda Italia acusados de delitos diversos entre los que figuran secuestro, vilipendio de las instituciones, banda armada.

***En el 1998*** en Torino el juez Laudi (otro juez antiterrorista, simpatizante del mayor partido de izquierda) emplea la acusación de asociación subversiva para atacar el movimiento contra el Tren de Alta Velocidad (TAV).

Tres anarquistas, dos italianos Edgardo Massari, "Baleno", y Silvano Pellissero, y una argentina Maria Soledad Rosas, "Sole", fueron encarcelados. Baleno y Sole murieron en la cárcel mientras que Silvano Pellissero fue absuelto de la acusación de asociación subversiva y fue condenado solo por delitos específicos.

***Desde el 2001***, ha empezado la represión contra el enemigo anarquista que paulatinamente se ha extendido a todos los movimientos antagonistas radicales. Desde poco años en las comisarías de Bologna, Cagliari, Roma y Torino han sido creados los GIA (Grupos de Investigación de los Anarquistas) o sea grupos de policía cuya tarea es investigar, controlar y reprimir los anarquistas. Las estrategias represivas utilizadas sonó tres: ***1) agresiones policiales; 2) agresiones fascistas; 3) acusaciones de asociación subversiva.***

Asi pasamos por la operación cervantes, la detención de lxs compañerxs de la inciativa Il Silvestre y los cientos de registros a habitaciones de compañerxs anarquistas que se realizan a cada corto plazo en Italia.

Ahora el ***13 de junio del 2012*** a aproximadamente a las 4 de la madrugada el grupo de operaciones especiales de los carabinieri ROS asaltaron cuarenta

viviendas de compañerxs, llevando a cabo otra operación represiva contra el movimiento anarquista, bajo el nombre de "Operazione Ardire". Dicha operación fue ordenada por la fiscal Manuela Comodi, de Perugia, que ordenó el arresto de 10 personas, 8 de lxs cuales en Italia, una a Suiza y otra a Alemania y la investigación de otras 24. Lxs 8 compañerxs que fueron detenidxs en Italia, y que la jodida Prensa burguesa relaciona ya con FAI-FRI, son:

***Stefano Gabriele Fosco***
***Elisa Di Bernardo***
***Alessandro Settepani***
***Sergio Maria Stefani***
***Katia Di Stefano***
***Giuseppe Lo Turco***
***Paola Francesca Iozzi***
***Giulia Marziale***

En cuanto a las órdenes de arresto fuera de Italia, se trata del compa Marco Camenish, preso en las mazmorras suizas, y el compa Gabriel Pombo da Silva, preso en las mazmorras alemanas. Además, entre los nombres de lxs compas perseguidxs se encuentran también los de algunxs de lxs compas encarceladxs en Grecia por el caso de la Conspiración de Células del Fuego.

Posteriormente el ***27 de agosto del 2012*** es detenido Massimo Passamani y Daniela batisti en la denominada Operación la Operazione "Ixodidae" una repetida operación represiva con registros en Trento y Rovereto por Asociación Subversiva (270 bis).

En esta ocasión estamos aquí frente a esta instancia del poder, no para pedir, ni demandar nada, sino para hacerle saber el Estado Italiano que nuestros compañer@s no están sol@s, que en cada rincón del planeta hay individualidades y colectivos solidarios con ell@s. Estamos aquí también para enviar un mensaje solidario a nuestr@s herman@s replesariad@s en el Estado Italiano, para hacerles saber que no están sol@s que en cada rincón de este mundo hay gentes libres que luchan irreductiblemente contra el Poder, contra la sociedad, que estamos por la destrucción del Estado en toda su extensión y expresión. Desde los valores que hacen funcionar esta maquinaria hasta sus instituciones y los personajes que las sustentan. En actos que deriven en la solidaridad revolucionaria que nosotrxs reconocemos. Ni un paso atrás en la lucha contra el poder, ni un paso atrás en la destrucción del Estado y de toda sociedad basada en el consumo, en la enajenación, en el terror de estado, en la explotación, en el progreso destructor y nocivo.

Enviamos un saludo fraterno de solidaridad para todxs lxs prisonerxs anarquistas en Italia, Grecia, Chile, España, México, Argentina, Bolivia... Y un fraterno saludo de fuerza para la compañera Felicyty Rider

***Pese a todo esto…***
***Aquí estamos otra vez de nuevo.***
***No podrán pararnos… No podrán pararles***

Muerte Al Estado... Vivir La anarquía!
México DF. 06 Marzo 2013.

***Los anarquistas son enemigos declarados del Estado y de todas las realizaciones institucionales concretas de las que este se dota para controlar y reprimir. Esta declaración de principio, aun con su carácter abstracto, es uno de las características esenciales del anarquismo y nuca ha sido puesta en duda.***

***El Estado sabe perfectamente que los anarquistas son sus irreductibles enemigos, los que, con más o menos eficacia, lo combatirán hasta el final.***

***Pero sabe también que, propiamente por esta posición de total y radical enemistad, los anarquistas no pueden encontrar aliados en su lucha contra el Estado, salvo en la participación espontánea de individuos deseosos de transformar las condiciones de opresión en las cuales vivimos todos.***

***Lejanos de cualquier juego de poder, diamantes en su cristalina pureza ideal, los anarquistas han representado desde siempre la espina clavada de todo Estado, desde el despótico al democrático, de aquí la particular atención que los órganos de policía de cualquier tipo han mantenido sobre ellos….***

*(Comunicado leido afuera de la embajada italiana en México).*

# UN SALUDO ANTICIVILIZACIÓN DE "CULMINE" A LXS COMPAS MEXICANXS




Queridos compas mexicanxs, respondemos su saludo que, desde la Embajada de Italia en México, ha traído el hermoso soplo de la complicidad hasta "nuestras" celdas. Estamos bien, tanto física como mentalmente, la fuerza y la determinación no dejan de acompañarnos, a pesar de llevar más de un año de encarcelación especial pasado a régimen de alta seguridad.

Las investigaciones que tienen que ver con nosotrxs continúan abiertas y, a pesar de algunos cambios, es casi imposible hacer predicciones. Por lo tanto, con esta nota no los podremos poner al día sobre nuestra situación legal, más bien, queremos rei erar que no hemos mutado un ápice nuestro modo de pensar y abordar las cuestiones que consideramos importantes.

En este período, de hecho, hemos continuado –donde entendemos que es necesario–, traduciendo y difundiendo comunicados de acciones, expresando nuestra solidaridad rebelde con todxs lxs combatientes dignxs y tratando que se escuche nuestra voz (incluyendo la autocrítica) sobre lo que sucedió con "Culmine" como blog, augurando su continuación como medio de contrainformación anárquica. Entre otras cuestiones, nos gustaría especialmente subrayar la importancia que tienen para nosotrxs las tesis en torno al llamado anticivilización, a pesar de haber gestionado un blog en el pasado. De hecho, a todxs nos puede parecer contradictorio hacer convivir las posiciones anticivilización con el empleo de determinadas herramientas tecnológicas con la intención de llevar adelante el inestimable y necesario trabajo de contrainformación. Después de años de reflexión y, a la luz de los últimos acontecimientos, creemos que ha llegado el momento de preguntarnos qué significa realmente la anticivilización.

¿Basta con dejar de usar la computadora para llamarnos o sentirnos anticivilizadxs?, ¿Basta con dejar de aprovechar la tecnología? ¿ De qué tecnología estamos hablando? ¿Internet no, pero el refrigerador y lavadora si? ¿El correo electrónico tampoco, pero sí el sobre y los sellos postales? ¿Estamos dispuestxs a aceptar la civilización hasta cierto punto y, si es así, hasta qué punto? ¿Es sólo a este nivel que se debe enfocar realmente la búsqueda de un hipotético significado único del término "anticivilización"? Si "anticivilización" significa, por ejemplo, oponerse a la (nano y bío) tecnología (es decir, al control y manipulación de todo lo vivo) ¿por qué no podría significar también oponerse, por ejemplo, a la comida vegana hiper-industrializada?



Somos veganxs desde hace muchos años y nos preguntamos también sobre este tópico después de haber notado que veganismo y anticivilización, a veces parecen provenir de las mismas intenciones anti-autoritarias. Nos hemos preguntado más de una vez, cómo y por cuánto tiempo, vamos a continuar con la creencia (ya muy extendida entre muchxs anarquistas y antiautoritarixs) de que acercarse a la "Naturaleza" y a lo "natural" es sinónimo de anticivilización; podemos en realidad llevar adelante una forma de vida "natural , la respuesta no la podemos ni la queremos dar como perentoria pero, estamos segurxs, que tiene que ver de manera prioritaria con un problema planetario: la explosión demográfica. En nuestra opinión, desde una perspectiva anarco-ecologista radical, es imposible no tener en cuenta el desastroso impacto ambiental del crecimiento poblacional, de la civilización y de las gigantescas metrópolis. Entonces, ¿qué significa realmente la anticivilizacion?.

Si la civilización puede considerarse a todos los efectos una cultura (un conjunto de normas, usos y costumbres compartidas por un grupo de individuos), acaso ¿lo es también la anticivilizacion? ¿Con qué medios podemos subvertir una cultura milenaria? ¿Es irrelevante que esta sea el resultado de la propia civilización?, ¿Qué tan importante es mantener la máxima coherencia posible? Una vez más, ¿Cómo conciliar la Anarquía anticivilizacion y la gestión de un blog?

¿Tiene sentido intercambiar ideas, reflexiones, prácticas a través de Internet, imaginando un mundo ideal, donde la Red no debería ni siquiera existir? El llamado "mundo natural, libre y salvaje" que muchxs de nosotrxs (incluyendo algunxs compas anarquistas jóvenes nacidxs bajo el signo de la alta tecnología) esperamos, comienza donde te mina aquello donde vivimos en la actualidad o en parte se contrapone a él?.

Nosotrxs sostenemos que en esta fase histórica –en el frente de la contrainformación–, es casi imposible dejar de usar cierta tecnología desde el momento en que nos ha dado la oportunidad de estrechar contacto con anarquistas alrededor de todo el mundo, individuxs que probablemente nunca se habrían encontrado en persona y que, de esta forma han tenido la posibilidad de debatir sobre aspectos interesantes de la lucha.

Paralelamente, sentimos que el abuso de ciertas herramientas tecnológicas incrementa peligrosamente el riesgo de crear un nivel completamente virtual de relacionarse entre compañerxs y entre los seres humanos en general. Cierto, depende de nosotrxs establecer el limite que queramos darle en este sentido, dando por entendido que la civilización de la que tanto hablamos con impaciencia y aversión tiene mucho que ver con una innegable dosis de vida virtual.

Nos gustaría mucho que los puntos que aquí sólo hemos esbozado puedan debatirse y profundizarse por todxs aquellxs antiautoritarixs interesadxs en estos temas.

En total afinidad, les enviamos nuestros más cálidos y fuertes abrazos rebeldes!

“Culmine”, 4 agosto del 2013




# LO CARCELARIO Y EL PAISAJE ANARQUICO

El nacimiento del Estado, de la ley penal y de la cárcel surge de la perdida de la autonomía del individuo en todos los aspectos de su existencia, uno de ellos precisamente es la perdida de la posibilidad de la resolución de los propios conflictos de manera directa. La substracción de las potencialidades individuales deviene de la delegación de las mismas (tanto por voluntad propia como por imposición) hacia una autoridad superior y a una estructura social que delimita y obliga las formas de actuación y proceder bajo las diferentes circunstancias de la vida. En ese sentido alguien que vive en libertad acorde con sus potencialidades naturales, individuales y colectivas -sin un sistema que ejerza una dominación y mediación sobre él- tendría la posibilidad de resolver cualquier problema que se le presente recurriendo a metodologías que no forman parte de una maquinaria de Poder o Autoridad y que no se extiende en el tiempo conformando un sistema de dominación, sino que nace y muere en la acción inmediata o continua que se utiliza para resolver el problema. Por ejemplo una persona podría resolver un conflicto tanto por el dialogo, el perdón, la indiferencia, la exclusión o la violencia de manera directa sin recurrir para esto a una super estructura legal, a un juez, a un policía, a las leyes o a la cárcel.

El sistema precisamente es de estas posibilidades (las cuales no son carcelarias) de las cuales nos despojó y si en algún momento a propiciado el "dialogo", el "perdón" o la violencia es bajo su tutela, sus lógicas y sus valores, intentando siempre dirigir la conducta del individuo hacia aspectos de obediencia y sumisión (secuelas psicológicas). Es decir el sistema bajo cualquier forma que busque "resolver sus conflictos" siempre es para erigirse como vencedor y reafirmarse como autoridad y dueño de nuestrxs actos.

El Estado/Capital creo un ordenamiento que debe ser obedecido para a hacer respetar y mantener la propiedad privada, la moralidad, la legalidad y en si el orden social de dominación imperante. Generó leyes contra el robo, leyes de trabajo, leyes de moral pública, leyes de formas de expresión, leyes de comercio, leyes de camino, leyes para cada uno de los aspectos de una vida que se desenvuelve bajo el cielo del capitalismo. Por lo tanto si el individuo transgrede el orden social y moral impuesto acarreara consigo una consecuencia, un castigo y en muchísimos casos termina en la cárcel.

La cárcel y las leyes surge también de entender que la sociedad debe funcionar perfectamente, si hay un error hay que corregirlo. Pero ¿Por qué surgen los errores? Los problemas que existen en el capitalismo son precisamente los problemas propios del capitalismo,así como también de una vida basada en estructuras de poder.

# LO CARCELARIO Y EL PAISAJE ANARQUICO

Son problemas que tienen que ver con desigualdades sociales y con la vida que creo este al destruir y sustituir las formas de vidas libres y naturales, por formas de vida artificializadas por la necesidad de producción y acumulación de capital. Desapegarnos de la naturaleza y de las formas de vida comunales y anárquicas para ser suplantadas por la idea de "progreso social" y su falso bienestar colectivo, dio origen al capitalismo, a la explotación de humanxs, animales y de la tierra así como de sus respectivas cárceles.

Lxs anarquistas no deberíamos tener nuestro ideal práctico sometido a las formas existentes, no deberíamos ver el "mundo anarquista tal cual existe actualmente" sino más bien, como una nueva forma de existir sobre los cimientos de esta pútrida sociedad. La visión clásica del anarquismo, por ejemplo, expresa principalmente su proyecto en el cambioen las relaciones de la forma en la que está siendo manejada la estructura productiva, es decir la visión de la revolución proletaria en la que lxsproletarixs son los dueños delos medios de producción y con ello alcanzan la libertad. Este tipo de visiones (que aunque ya criticaban las cárceles)basaban y basan sus expectativas en administrar toda la nocividad y la miseria que fue construida por el mundo capitalista, sin darse cuenta lo carcelario que resulta toda la infraestructura creada por el capital para poder desarrollarse y decimos nocividad porque de estas infraestructuras y las actividades que en ellas se realizan surgen los conflictos que nos agobian, distancian y confrontan. Las cárceles, las escuelas, las fábricas, los puestos de trabajo, las iglesias, las sedes gubernamentales, todas estas estructuras físicas surgen precisamente de la necesidad de controlar y dominar. Desde dentro de ellas se gestaron las mentes sumisas y policiales que hoy en día habitan en millones de personas alrededor del planeta para precisamente generar ese estado de orden necesario para consolidar su dominación. Precisamente para la defensa de las estructuras físicas del sistema sus mitos y sus cabecillas, es que se necesita la existencia de policías que protejan sus intereses y la creación de un imaginario colectivo que les avale.

Todo esto realmente tiene que ver con el paisaje en el que estamos inmersxs, si para el sistema existe la necesidad imperante de ir acumulando e incrementando mecanismos de control y de castigo cada vez más complejos sobre lxs individuos, es debido a la complejidad que ha adquirido la sociedad actual. Decimos "paisaje" porque como se mencionó antes existe toda una infraestructura que media nuestras acciones con lógicas propias para que se mueva la maquinaria social, es precisamente por eso que nuestra lucha anarquista tiene que ver con el paisaje, en el sentido en el que afirmamos que para desarrollar mayores posibilidades de autonomía y de libertad se hace necesario un entorno que no esté creado para esclavizarnos, es decir el paisaje que nos brinda la naturaleza. Podríamos recomendar para entender esta lógica salir a la calle, ahí en la ciudad y divisar las posibilidades reales de ser libre frente a la vida gris y las cárceles cotidianas físicas y mentales, y compararlo con un momento en la naturaleza.

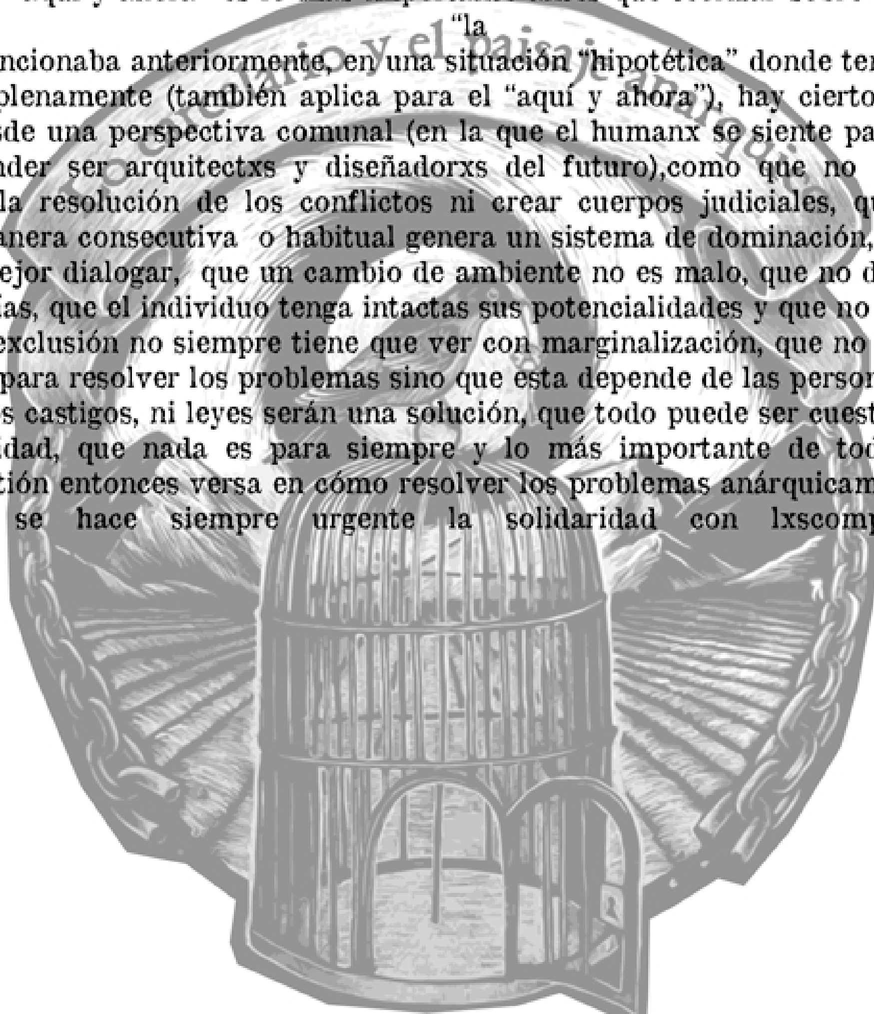



Pero entonces ¿todo está perdido?. Hay que entender también que la cárcel o lo carcelario es una relación social y que lxs anarquistas debemos actuar no solo hacia nuestro entorno si no también hacia nosotrxs mismxs y lxs nuestrxs, nuestra actividad o almenos la de

# LO CARCELARIO Y EL PAISAJE ANARQUICO

ciertxs anarquistas o compañerxs afines es tendiente a la destrucción de lo existente a la vez la vez que se desarrolla una pasión creadora en torno a nuestras relaciones sociales, allí es donde hacemos nacer experiencias liberadoras y donde proyectamos actitudes anti-carcelarias. No actuar como jueces, ni como policías, ni imponiendo leyes ni castigos, peleándonos y disgustándonos cuando es necesario y potenciándonos y apoyándonos también, cuando es necesario. En el frente de ataque, en la ofensiva contra el enemigx no le pedimos justicia al Estado, no exigimos leyes para solucionar problemáticas ni cárceles para quienes no obedecen la ley. De ante mano sabemos que una condicionante para la existencia y obediencia de las leyes es la existencia de cárceles, carcelerxs, jueces, policías y autoridades que las hagan valer. Frente al enemigx no se busca la resolución de conflictos sino el conflicto permanente hasta su sepultura, pero entre nosotrxs la resolución de nuestrxs conflictos de manera directa. Vivir y tomar de lo que hablamos en el "aquí y ahora" es lo más importante antes que teorizar sobre lo que aún no estamos viviendo, "la utopía".

Ahora, como se mencionaba anteriormente, en una situación "hipotética" donde tengamos ese paisaje que nos permita crear plenamente (también aplica para el "aquí y ahora"), hay ciertos puntos que debemos tener en cuenta desde una perspectiva comunal (en la que el humanx se siente parte de la tierra y no el dueño y sin pretender ser arquitectxs y diseñadorxs del futuro),como que no debemos de buscar la especialización de la resolución de los conflictos ni crear cuerpos judiciales, que la utilización de la violencia de una manera consecutiva o habitual genera un sistema de dominación, que si se quiere seguir en comunidad es mejor dialogar, que un cambio de ambiente no es malo, que no debemos basarnos en la lógica de las mayorías, que el individuo tenga intactas sus potencialidades y que no se le obligue a vivir en comunidad, que la exclusión no siempre tiene que ver con marginalización, que no debe existir una forma inamovible y única para resolver los problemas sino que esta depende de las personas y los contextos, que ni las cárceles, ni los castigos, ni leyes serán una solución, que todo puede ser cuestionado, que si estamos juntxs es por afinidad, que nada es para siempre y lo más importante de todo, que siempre habrá problemas. La cuestión entonces versa en cómo resolver los problemas anárquicamente a elección propia. Ante todo esto se hace siempre urgente la solidaridad con lxscompañerxs encarceladxs.



Rebelión Inmediata
México
Diciembre 2012

# ES NECESARIO REVOLUCIONAR CADA MOMENTO DE NUESTRAS VIDAS...

# ES NECESARIO DETERMINAR NUESTRA PROYECTUALIDAD.



"No es por casualidad que cuando en el Estado español y en el resto de Europa se habla de los anarquistas italianos —en particular modo de los denominados insurreccionalistas— no se piensa en otra cosa que en arrestos, cárcel, atracos y secuestros.

Alrededor, el vacío, ni ideas ni proyectos ni perspectivas; sólo una lucha feroz y ciega de cuatro gatos desgraciados contra los aparatos del Estado. Pues bien, esta es la imagen construida por obra y gracia de los mass-media italianos, los jueces y muchos ex-revolucionarios...

Es una imagen que niega muchos años de análisis y luchas, que niega las propuestas e intentos que numerosos compañeros han desarrollado en Italia; que niega, en el fondo, la peligrosidad real que ciertas ideas tienen para el capital y el Estado, reducidas en el juego de magistrados y periodistas a incoherentes gruñidos de locos visionarios...

No es fácil, sin embargo, sintetizar años de discusiones y prácticas. De momento, porque no existen 'los insurreccionalistas', no existen áreas homogéneas y organizadas con este nombre. Lo que sí existe son muchos compañeros que —con miles de diferencias, incluso radicales— caracterizan su propio actuar sobre algunas tesis de base: la insurrección, la afinidad, el ataque, la informalidad y la crítica a la espera de un crecimiento cuantitativo."...

*(Extractos del comunicado repartido en la gira de encuentros "Los hilos negros de la revuelta" por compañeros italianos en Septiembre y Octubre del año 1997.)*

Personalmente, considero que es bien importante entrar en conflicto con nosotrxs mismxs, con nuestras posiciones, con nuestras perspectivas, cuestionándonos constantemente todo lo que somos, todo lo que nos ha sido impuesto, porque en la medida que el mundo "avanza", que el capitalismo muta, es necesario repensar la Anarquía. En repetidas ocasiones, hemos definido la Anarquía no como una ideología sino como la forma de confrontación directa con la realidad impuesta; como la conflictividad permanente con toda autoridad; como la manera de concebir nuestras vidas, no como un compendio de ideas inamovibles e inamovibles, no como los incuestionables lineamientos políticos de algún partido. Pero ¿cuántas veces llevamos a la práctica estos planteamientos, cuántas veces los aterrizamos en el campo de la realidad?

Desde hace un tiempo, varios compañerxs venimos desarrollando una serie de discusiones en torno a las perspectivas insurreccionales frente al actual sistema de dominación, sobre como poner fin a este sistema de no-vida; venimos intercambiando planteamientos sobre táctica y estrategia; sobre la necesidad de llevar a la práctica todos nuestros principios teóricos desde una postura consecuente y ética. Es decir, discutimos sobre la proyección anárquica y la inminente necesidad que tenemos de definir —y redefinir— este proyecto, diverso e informal, que se propone la destrucción del sistema de dominación en la realidad concreta, aquí y ahora, no a futuro ni en abstracto.

En estas discusiones, siempre salen a relucir temas específicos, sobre como llevar a la práctica esa proyección anárquica, sobre como concretar nuestra lucha, sobre la utilidad o inutilidad de las reivindicaciones, siglas y de los comunicados, sobre los grupos específicos, sobre las discrepancias organizativas entre informalidad y organización rígida, las diferencias teórico-prácticas entre la llamada "lucha armada" de raíz social vs informalidad y la perspectiva anti-social anárquica/nihilista.

Y, a propósito de estos temas de discusión, viene a colación la recomendación de la entrevista que le realizamos al compañero Gustavo Rodríguez, desde Conspiración Ácrata, publicada en su más reciente edición —la cual leí estando aún en prisión.

En lo personal, sin ningún afán mitificador y sin la menor intención de crear gurús ni nada parecido, considero que las respuestas del compañero Rodríguez, constituyen un gran aporte para clarificar esto que hemos definido como Tendencia Informal Anarquista o "nuevo insurreccionalismo anárquico". O, lo que muchxs compañerxs entendemos como "la proyección anarquista en la época de la dominación tecnológica"; es decir, en pocas palabras: el anarquismo del siglo XXI. Todas estas posiciones, en muchos sentidos, se contraponen con las expresadas por otrxs compañerxs en el pasado, incluso, con la definición de la proyección insurreccional anarquista, que se plantaba hace una década.

Como anarquistas, es importante tener consciencia de la necesidad de pisar con firmeza el terreno de la realidad concreta que es donde se actúa, analizar nuestras posibilidades y, reconocer y superar nuestras debilidades. Sólo así podremos nutrir la lucha contra el sistema de dominación y retroalimentarnos. Hoy, sabemos bien que el Capitalismo ha avanzado drásticamente, en particular, en el desarrollo de técnicas de control social gracias a los avances tecnológicos y lamentablemente, la tecnología también a contribuido a la aceptación del control social por la servidumbre voluntaria.



Por eso, tenemos que actualizar nuestro accionar y repensar el andamiaje teórico-práctico que nos anima. Lo que supone cierta tensión que intensifique el conflicto entre lo "nuevo" y lo "viejo".

El "viejo" anarquismo se niega a reconocer que hoy en día, comparte los mismos objetivos que el Estado. La sociedad que persiguen los gobernantes, también es una sociedad sin violencia, sin homofobia, sin sexismo, sin misoginia, sin precariedad y sin tanta desigualdad social—al menos en apariencia—, e intentan atender la mayoría de las desigualdades sociales, desactivando así la lucha y rebajando toda reivindicación al plano de las peticiones en el contexto de los derechos y deberes. Lo que hace más difíciles condiciones de lucha e impide identificar al enemigo, al compartir sus objetivos y aceptar complacidamente las míseras migajas de "bienestar" que ofrece el Capital.

Hoy vemos que el Capitalismo no está ya sobre la sociedad en su conjunto como en los siglos XIX y XX, poniéndole la bota encima y aplastándola vilmente de manera visible, hoy el Capitalismo forma parte intrínseca de todas nuestras relaciones, se ha aceptado e interiorizado en las mentes de eso que aduras penas podemos definir —con cierta connotación revolucionaria—como "pueblo". Y es esta sociedad, con sus valores, con su trabajo (no sólo entendido como explotación física sino como concepto moral), con sus leyes y su aceptación voluntaria, es la que mueve la megamaquina que llamamos Capital, hoy drásticamente transformado. Esta sociedad también está en la mira de nuestro proyecto destructivo. Porque no existe aspecto de esta putrefacta sociedad que pueda "reclamarse", no hay lugar en ella, no hay un sólo metro de terreno donde poder cultivar la absoluta libertad individual-colectiva que anhelamos. Es entonces que nos surgen las interrogantes: ¿Hacia dónde vamos? ¿Cuál es nuestro proyecto? ¿Cuál es la proyección anárquica para el siglo XXI?

## *¿Hacia dónde vamos?*

Una mente activa —crítica y antiautoritaria— es un peligro para el Poder, pero por desgracia nos encontramos frente a un nivel de aceptación y auto represión, que no permite el desarrollo y la multiplicación de esas mentes activas, es decir, de consciencias realmente críticas a toda autoridad.

Así vemos, como la mayoría de las reivindicaciones más radicales terminan beneficiando al sistema de dominación. Por ejemplo, las adaptaciones forzadas que intentan darle los sectores izquierdistas a la llamada "lucha de clases" y su acomodo del término "proletario" a las denominadas nuevas identidades sociales:"empleado, indígena, estudiante, desempleado, campesino", etc. y el afán de posicionarlas como identidades revolucionarias y/o equipararlas con el "proletariado" en un intento desesperado por prolongarle la vida manteniendo sus conceptos y teorizaciones inamovibles. Creando un círculo vicioso que únicamente alimenta las bases sobre las cuales se está edificando el nuevo sistema de dominación de la mano de esta sociedad permisiva, siempre en busca del consumo y el "bienestar".

…En la realidad de los hechos, la amenaza social de la desocupación creciente es más teórica que práctica y es utilizada como arma política para disuadir a amplias capas de la población a intentar direcciones organizativas que ayuden a transformar pacíficamente las actuales directrices económicas, es decir, la transformación del Capital o lo que es lo mismo, más capitalismo y más Estado… Ante esto, considero necesaria una ruptura total con todo este tipo de concepciones y con esto no me refiero sólo a una ruptura teórica, sino a la destrucción de todos estos roles impuestos —y bien asimilados— por el Poder.

Hoy, más que nunca, debemos definir nuestros pasos y decidir hacia dónde vamos, es decir, tenemos que preguntarnos qué queremos realmente y por qué luchamos. Redefinir nuestros principios y refundar nuestra práctica.

### *¿Cuál es nuestro proyecto?*

Es lamentable reconocer esta carencia pero el denominado "movimiento anarquista" hoy no cuenta con un proyecto definido que impulsar frente a las nuevas condiciones que impone el actual sistema de dominación. Amplios sectores del anarquismo continúan atascados en caducos diagramas de organización y acción, ajenos a nuestros principios y objetivos. Así, vemos como se desgastan en una lucha estéril o alimentan los proyectos políticos de grupos abiertamente autoritarios.

Por ejemplo, las recientes protestas contra la imposición de un nuevo gobernante. Si bien es cierto que se dieron las condiciones para incitar al caos y la destrucción, confirmando nuestras tesis sobre el carácter espontaneo de la insurrección generalizada, nos queda claro que si no se tienen bien consolidadas las bases de actuación,el terreno sobre el cual se pisa puede resultar contraproducente, porque al final nos podemos



encontrar con que sólo se beneficia al sistema de dominación. Como anarquistas, no podemos basar nuestro actuar o enfocar el ataque contra la complejísima estructura del sistema de dominación, basándonos en los "momentos políticos" o las "coyunturas políticas", reduciendo así las amplias perspectivas de la lucha anárquica a un discurso simplón que a grandes rasgos no se diferencia mucho del de cualquier partido político, incluyendo —claro está— a los Marxistas de toda calaña. Porque, como anarquistas, no reconocemos como "malo" sólo a algunos aspectos de esta sociedad ni a un determinado partido político o gobernante, como opresores y nocivos, sino que reconocemos la estructura social en su totalidad como enemiga de la libertad, de nuestra libertad absoluta. Pero aun tengo la certeza de saber que fue la destrucción de ese mundo nocivo el objetivo de el actuar de muchxs compañerx aquellas seis horas de intervención, de tensión a la generalización del conflicto. En las protestas del 1º de diciembre, estuvieron presentes los dos anarquismos. El viejo anarquismo que se mantiene atascado en el discurso social y vive en el pasado (ese que continúa cumpliendo la agenda de la izquierda con sus pliegos petitorios, su "acumulación de fuerzas" y sus métodos vanguardistas) que sólo aspira a más reformas en lo que "el pueblo se despierta". Y el nuevo anarquismo, el que apunta a la organización informal y espontáneo, que intenta concretar la Anarquía, extendiendo la critica puntual mediante el actuar, el caos,

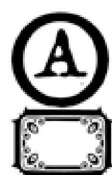



la destrucción y el conflicto permanente (ese que no espera por "momentos políticos" ni "condiciones objetivas y subjetivas").

Evidentemente, para cualquiera que conciba la Anarquía como un modo de vida, como una lucha cotidiana, como la conflictividad permanente con toda Autoridad, como el ataque sin tregua a todo Poder, no existen "momentos políticos" específicos ni "coyunturas políticas". El sólo hecho de vivir en este mundo que nos ha impuesto la civilización y el progreso, es ya —si en esos términos me expresara— un "momento político" permanente para pasar al ataque en la cotidianeidad de nuestras vidas. Esto, dejando de lado que, ante la enorme falta de un discurso coherente y consecuente de nuestra parte, los mass media debrayan dándole a estas expresiones de insurrección espontánea un enfoque contrario, presentándonos como "opositores" al PRI y a la imposición de EPN. Así mismo, las llamadas "fuerzas políticas opositoras" —incluyendo a los mierdas leninistas— acarrean agua para su molino usando desvergonzadamente el valor y la decisión de muchxs compañerxs, con la finalidad de hacer propaganda para sus partidillos y grupos.

Y aquí, vuelvo a insistir en lo mismo: tanto por falta de análisis crítico como por exceso de pasión, terminamos reivindicando los motes que el Estado nos otorga, creando con esta confrontación puntual un nuevo fetiche, reduciéndola a un triste espectáculo, falta de contenido y de carácter crítico. En muchos casos, se ha caído en la iconografía y la mitificación —encapuchadxs, incendios, armas— abandonando en un segundo plano el carácter insurreccional e informal de la lucha que desarrollamos, el propósito fundamental que nos mueve, que es la destrucción total del Estado y la libertad absoluta. Nuestra lucha —ha de quedar claro— es contra toda autoridad, contra todo Poder. Poco nos importa, como anarquistas, que quedara EPN, el Peje, Josefina o el Subcomandante Marcos, en la punta de la pirámide del Estado, lo hubiéramos repudiado con la misma pasión y entusiasmo, porque es al Poder y a la autoridad a quién repudiamos. Nuestra lucha –creo yo con firmeza- no es contra la imposición de uno u otro gobernante ni por la puesta en práctica de un sistema de dominación u otro, nuestra lucha es contra todas sus normas y contra su moral, nuestra lucha es contra todo lo existente.

Es por esto y por muchas más razones, que es necesaria la crítica y la auto-crítica, fomentando la reflexión anárquica mediante la discusión permanente entre afines, abandonando la mitificación de compañerxs del pasado y del presente y dejando de adorar iconos y crear lideres morales, esos que al momento de concretar la destrucción, vienen y nos tiran un libro de Kropotkin por la cabeza, con la intención de aturdirnos más y neutralizarnos. Es imprescindible alentar la confrontación de ideas porque esa es la base del desarrollo de la lucha anarquista y de nuestra proyección. Considero que también es indispensable hacer a un lado todas las cadenas ideológicas, abandonar toda la nostalgia



Revista Negacion

Publicacion Anarquista



# Organización de Síntesis & Oranización Informal



Alfredo Bonanno, the Italian anarchist over 70 years old imprisoned last October following an accusation of concourse in robbery of a bank in Trikala, is suspected of being the author of another robbery carried out last July at Argostoli, on the island of Cefalonia. Bonanno's lawyers contest this accusation.

Por Alfredo M. Bonanno

En primer lugar distingamos la organización específica anarquista informal de la organización específica anarquista de síntesis. De esta distinción, por contraste, obtendremos notables aclaraciones.

¿Qué es una organización de síntesis, obviamente anarquista y específica? Se trata de una estructura organizativa, fundada sobre grupos o individualidades, en relación más o menos constante entre ellos, que tiene su momento culminante en los congresos periódicos.

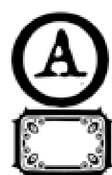
En estas asambleas públicas se discuten los análisis teóricos de fondo, se analiza un programa y se dividen los encargos que cubren toda la gama de intervenciones sociales. Esta organización se pone por lo tanto como punto de referencia, como polo capaz de sintetizar las luchas que se desenvuelven en la realidad del enfrentamiento de clase. Las diversas comisiones de este modelo organizativo intervienen en las luchas (como compañeros individuales que lo componen, o como grupos) e interviniendo, dan su aportación en primera persona, pero no pierden de vista la orientación teórica y práctica que la organización, en su interior, ha decidido en el congreso precedente.

Cuando este tipo de organización se desarrolla en la plenitud de sus fuerzas (como sucedió en la España de 1936) comienza peligrosamente a parecerse a un partido. La síntesis se transforma en control. Cierto, en momentos de estancamiento, esta involución es poco evidente, y puede incluso parecer una blasfemia, pero en otros momentos resulta más visible. En definitiva, en la organización de síntesis (siempre específica y anarquista) el razonamiento se basa sobre el presupuesto de un núcleo de especialistas que formula las propuestas desde el plano teórico e ideológico, adecuándolas, todo lo posible, al programa de máximas decidido en la sede del congreso.

El alejamiento de este programa puede incluso ser notable (después de todo los anarquistas no admitirían un acuerdo tan servil), pero, cuando se verifican, se procura, en el tiempo más breve posible, llevarlo a la normalidad de la línea decidida anteriormente.

El proyecto de intervención de esta organización es entonces el de estar presente en las diferentes realidades: antimilitarismo, nuclear, sindicatos, cárceles, ecología, intervención en los barrios, paro, escuela, etc. Esta presencia se traduce en intervenciones directas, ésto es, organizadas directamente, o bien mediante la participación en intervenciones llevadas por otros compañeros u otras organizaciones (anarquistas o no).

Se deduce que siendo esta participación, dirigida a conducir la lucha hacia el proyecto de síntesis, la misma, no puede ser autónoma, no puede realmente adecuarse a las condiciones del enfrentamiento, no puede colaborar efectivamente sobre un plano de clarificación con las otras fuerzas revolucionarias, si no es a través del filtro ideológico de la síntesis, si no es a través de las condiciones impuestas por el proyecto

 Revista  Negacion 

Publicacion Anarquista

proyecto aprobado anteriormente en el congreso.
Esta situación, que de todos modos no es siempre así de rígida como aquí parecería, comporta la inevitable tendencia de la organización de síntesis a rebajar el nivel de las luchas, proponiendo cautelas y acuerdos que tienen el fin de redimensionar cualquier fuga hacia delante, cualquier elección de objetivos excesivamente abiertos, cualquier empleo de medios excesivamente peligrosos.

Pongamos un ejemplo. Si un grupo perteneciente a este tipo de organización (de síntesis, y siempre específica y anarquista) se adhiere a una estructura de lucha, pongamos por caso contra la represión, se verá reducida a valorar las acciones propuestas por esta estructura a la luz de los análisis hechos precedentemente y, a grosso modo, aprobados en el congreso. Ello deriva, en que la estructura de lucha se deberá adecuar a estos análisis, o bien el grupo que forma parte de la estructura de síntesis romperá su colaboración (en el caso en el que constituya una minoría) o impondrá la expulsión (en los hechos, si no con una moción precisa) de todos aquellos que habían propuesto métodos de lucha diversos.

A pesar de que esta realidad política puede desagradar a más de uno, las cosas son exactamente así. Habría que preguntarse por qué, por definición, la propuesta del grupo que forma parte de la organización de síntesis, tiene siempre que ser más retrasada, es decir, de retaguardia, o más cauta que otras propuestas, siempre que se trate de posibles acciones de ataque contra la estructura de la represión y del consenso social. ¿Por qué? La respuesta es simple. La organización de síntesis, específica y anarquista, la cual, como hemos visto, encuentra su momento culminante en el congreso periódico, tiene como fin fundamental el crecimiento cuantitativo.

En cuanto estructura de síntesis, tiene necesidad de una fuerza operativa que debe crecer. No hasta el infinito, pero casi. En el caso contrario no existiría ni mínimamente la capacidad de intervenir en las diversas realidades y no se podría ni mucho menos, hipotizar la propia tarea principal que es, precisamente, aquella de proceder a su propia síntesis en un punto de referencia único.

Ahora bien, quien tiene como fin primero el crecimiento cuantitativo debe utilizar instrumentos de intervención en la realidad que puedan garantizar el proselitismo y el pluralismo. Ante cualquier problema no se puede asumir una posición neta y clara, que por lo mismo resulta inviable a la mayoría, sino que se debe encontrar un atajo, un camino político para desagradar a los menos posibles y resultar aceptable a los demás.

Todavía, sobre algunos problemas, como el de la represión y la cárcel en particular, la posición más correcta es por lo mismo más peligrosa, y ningún grupo puede poner en peligro una organización de la cual forma parte, sin antes ponerse de acuerdo con los otros grupos. Pero esto puede suceder sólo en los congresos, o en los congresos extraordinarios, y todos saben que justo en estas sedes acaba siempre por prevalecer la opinión más moderada y no ciertamente aquella más avanzada. Así, inevitablemente, la presencia de la organización de síntesis en el interior de las luchas reales, de las luchas que se insertan en la parte viva del enfrentamiento de clase, constituye un freno y un control (a menudo involuntario, pero siempre un control).

La organización informal no tiene estos problemas.

El grupo de afinidad y los compañeros que se reconocen en un área de un determinado proyecto de naturaleza informal, están juntos de hecho y no ciertamente por la adhesión a un programa fijado en un congreso. El proyecto en el cual se reconocen está realizado por ellos mismos, por sus análisis y por sus acciones. Puede encontrar ubicación en un perió- dico o en una serie de reuniones, pero sólo para facilitar las cosas, mientras que no tiene nada que ver con congresos u otras cosas por el estilo.

Los compañeros que se reconocen en una organización informal forman automáticamente parte de ella. Se mantienen en contacto con los otros compañeros, vía periódico o vía otros medios, pero, lo que es más importante, se mantienen en contacto participando en las diversas acciones, manifestaciones, encuentros, etc., que, de tanto en tanto, se realizan. El punto central de verificación y de profundización está entonces dado por el verse en ocasiones de momentos de lucha que, al principio, pueden ser incluso simplemente momentos de reflexión teórica para posteriormente volverse otra cosa.

En una organización informal no existe el problema de síntesis, no se quiere estar presente en las diversas situaciones, ni siquiera formular un proyecto que reconduzca las luchas al cauce de un programa aprobado precedentemente. Nuestro programa lo ponemos continuamente en discusión. En pocas palabras, el mismo se resume en el proyecto insureccional, pero no hace de este proyecto una cosa rigida que debe ser respetada siempre y en toda ocasión. Cada grupo y cada compañero que se reconoce en este tipo de organización informal, lleva adelante sus luchas adecuando a la propia realidad, el modelo insureccional, recurriendo al periódico como instrumento común de intervención, manteniéndose en contacto con otros compañeros, y participando conjuntamente en las luchas comunes en el curso de las cuales se profundiza y desarrolla el análisis insurreccional y los ulteriores proyectos de intervención: en otros términos la autoorganización de las luchas, la conflictividad permanente, el ataque.

# Propaganda y ataque.




En estos últimos años nos hemos encontrado con un creciente número de propaganda anarquista. Distribuidoras y editoriales, colectivos o núcleos de afinidad editan por doquier libros, revistas, zines y periódicos. La contra información anarquista es necesaria, pues la propaganda es el medio por el cual no solo se difunde la idea, sino que además es funcional como punto de discusión y debate al interno de la movida. Aquí veo una cuestión y es que la mayoría de las publicaciones que están apareciendo aun cuando no se enmarcan dentro de la tendencia insurreccional, sí que sostienen la necesidad del enfrentamiento real contra el Estado y sus instituciones, y alientan a ello. También muchas se alejan cada vez más de seguir fomentando posiciones románticas y nostálgicas del viejo anarquismo, ese mismo pierde cada vez más validez ante los tiempos presentes y las nuevas formas de control social: la social democracia y sus formas de canalización de cualquier conflicto, la aceptación, la tolerancia, el dialogo con las instituciones, la petición, la comodidad ilusoria, el ciudadanismo; pero sobre todo el avance tecnológico no solo en materia misma del control social, de apropiación-modificación de la vida natural, sino también de destrucción de la naturaleza y de quien de ella forma parte incluyéndonos a nosotr@s. Aquí es donde vemos que es más que necesaria la propaganda también como medio de ataque, como medio por el cual el anarquismo de praxis se desarrolle en el campo teórico.

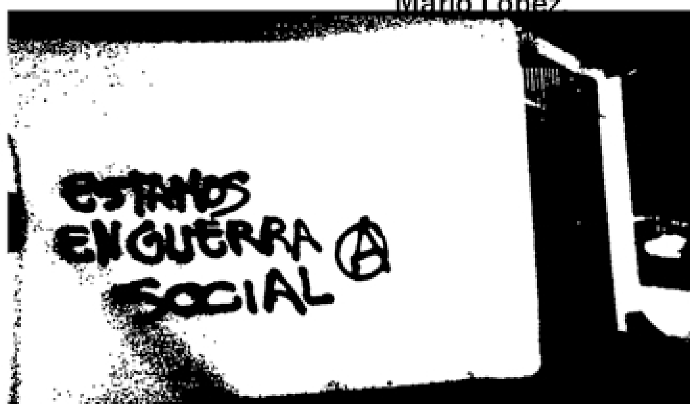
Yo en lo personal discrepo con la idea única de ver la acción directa, el sabotaje, el ataque como una forma de propaganda, -o lo que se suele llamar propaganda por el hecho- y es verdad que en parte si es funcional en su cometido ¿pero alcanza? Y es aquí donde entra la importancia de todo tipo de propaganda escrita, virtual, visual, porque es en ella donde encontramos el espacio necesario para la discusión y la propagación de la idea, donde están los porqués de nuestro accionar, espacios también de confrontación donde explícitamente se difunde la posición de ataque en una forma más amplia que en los cientos de comunicados que prosiguen a cada acción. Si es verdad que comunicar algunas acciones que lo merecen es bien funcional y necesario, algunas necesitan de una "explicación", mientras que otras forman simplemente parte de nuestro actuar cotidiano, de nuestra confrontación individual diaria y a cada instante contra el Estado y es aquí donde no veo el porqué de separarlas de nuestra cotidianeidad. Por ejemplo son funcionales en ese sentido –esto además de nuestras motivaciones individuales- cuando hay una campaña permanente y/o especifica de solidaridad con l@s compas prisioner@s o una lucha en concreto contra algún proyecto de urbanización especifica –tipo lucha contra el TAV o WALMART-, una campaña permanente contra las prisiones, sus carceleros y sus justificadores, pero en nuestra vida esas acciones que cada día se dirigen contra el poder son en parte nuestra negación y nuestro rechazo a formar parte de este sistema de muerte, son una expresión individual de ruptura y destrucción de las normas sociales, de la paz social y de las instituciones que buscan a toda costa

apropiarse de nuestras vidas y mentes. Adquieren un tono de guerra individual que no necesitan ninguna justificación –y explicación- ante los ojos de nade. Si hablamos de “explicaciones” ese papel entonces también lo cumple la propaganda. La propaganda como ataque es necesaria y es una forma de incisión real cuando esta no se limita a reproducir viejos esquemas ni viejas novelas de ficción de anarquía romántica que estén fuera de nuestro contexto actual –o más o menos actual- sino que por el contrario, atiendas a las condiciones actuales de lucha que nos impone el sistema capitalista-tecnológico. La propaganda es bien funcional cuando en ella se encuentra no una reproducción de lo que por los últimos 100 años se ha venido propagando, sino una crítica puntual al actual modo de vida, la propaganda debe darnos las armas de la crítica, de la discusión, del ataque y las perspectivas para una confrontación directa contra toda gama de informaciones que el estado nos echa encima. ¿Y entonces alguien podría preguntarse, que queda de nuestra historia? Esto también es bien importante difundir, siempre con la visión crítica a no reproducir los viejos esquemas organizativos y –con el perdón de much@s- hasta algunos de los viejos principios casi cristianos que en la actualidad no forman parte de nuestra agenda. La historia nos da mucho de que aprender, es necesario no ocultarla, es necesaria hacerla visible, y es necesario aprender de ella.




En mi persona, la propaganda ha venido contribuir a mi desarrollo individual, no solo en el campo teórico, también en la perspectiva de vida que mantengo y no podemos negar que a muchos de nosotr@s ha sido a partir de la propaganda –directa y bien definida- que nos hemos ido abriendo camino en esta vida, en esta lucha, lo cual no significa que tomemos al pie de la letra lo que los libros nos dicen, los que otros autores expresan, siendo acríticos. Lo cierto es que para much@s esto sí ha sido un punto de partida hacia un compromiso mayor con la lucha anarquista –desde su individualidad claro está- y al desarrollo individual y colectivo de un proyecto individual de lucha. He aquí mis motivos de porque es necesaria la propaganda y porque ahora más que nunca necesitamos de ella. Pueden o no estar de acuerdo, eso solo ustedes lo definen, lo que he intentado definir es que la propaganda además de ser un medio informativo, también es un método de intervención anarquista, una forma de ataque contra el poder que a menudo da muy buenos resultados, sobre todo cuando hay alguien nuevo, que cuestiona, que no se reduce, que se auto-critica, que se mantiene activo y que da ese paso bien necesario de lucha contra el Estado, tanto en la teoría como en la praxis.

En un duelo a muerte con lo existente, con su realidad y sus fals@s critic@s
Ai ferri corti con la vita!
Mario López.



# La mirada

## especificidad teórico-práctica

En el presente trabajo intentaremos destacar la especificidad teórica del anarquismo clásico para, desde allí, analizar cómo ésta se manifiesta en lo que hoy hemos denominado anarquismo post-clásico. Asumamos, en este momento, que el anarco-sindicalismo ha sido –al menos para los sindicalistas anarquistas– la expresión más genuina de la lucha de clases en un estado pretendidamente depurado de "impurezas", de mediaciones y de representaciones de tipo político. Situémonos ahora en el momento en que tales ideas se encuentran en vías de maduración y, recordemos que las mismas no resultaron ser una proyección automática de una posición social dada sino una opción entre otras: el municipio libre, las asambleas llamadas soviets, el grupo anarquista, la comunidad experimental y aún las cooperativas.[1] Aceptemos, naturalmente, que cualquiera de esas opciones también puede ser considerada como expresiva de la lucha de clases, aunque ahora habrá que admitir que lo será no directamente sino a través de mediaciones conscientes ejercidas por individuos y grupos que le otorgan al hecho social básico sus propias refracciones teóricas y sus propias marcas de actuación. Sin embargo, si lo anterior es efectivamente así, sólo cabrá concluir que las diferencias que separan a tales prácticas del anarco-sindicalismo son diferencias básicamente de grado, por cuanto éste tampoco es un mero reflejo de la situación de clase, aunque esté indudablemente más cerca de ésta que las restantes expresiones alternativas. Pero si lo está, curiosamente, esto obedece a que la lógica de la organicidad sindical está estrechamente vinculada a la lógica de organicidad del capital y a sus modalidades de despliegue; y aun cuando no la reproduzca totalmente, y conserve todos los grados de libertad que le sean posibles, ésa seguirá siendo su plataforma de lanzamiento. Por eso es que la huelga constituye su arma preferida y de mayor frecuencia de uso y por eso es que ésta se reduce –políticamente en relación con el poder y jurídicamente en relación con la propiedad– a la lucha por el control o la gestión de las decisiones productivas.[2]

El problema, de alguna manera, parece estar situado en torno a la definición misma de clase y a las oscuridades que rodean el manejo del término en el período de existencia unitaria de la 1ª. Internacional; un espacio neblinoso, donde se habla muchas veces indistintamente de los trabajadores, los obreros, los asalariados o los proletarios y, con frecuencia menor de la merecida, también de los artesanos; cuando no mucho más ampliamente de los oprimidos, los desposeídos o los desheredados, como forma de englobar además a los campesinos pobres y a esa categoría incomprensible despectivamente denominada "lumpenproletariado". En este terreno, como en muchos otros, es preciso reconocer que el movimiento anarquista en sus comienzos –una vez relegado Proudhon a un segundo plano–[3] ubicó su teorización a la retaguardia del pensamiento marxista[4]; se acomodó, aunque no siempre con agrado, a su agenda teórica y adoptó sin muchos miramientos una conceptualización que, como veremos más adelante, no le sería luego del todo funcional y mucho menos coherente. Pero el propio marxismo no estuvo, durante este período, exonerado de imprecisiones a diestra y siniestra[5], que nos permiten encontrar incontables afirmaciones descuidadas y panfletarias, como aquellas sobre las que versa el Manifiesto Comunista y las restrictivas consideraciones que sitúan la conformación de las clases en torno a la producción y la apropiación de plusvalía.[6] Sea como sea, lo cierto es que, a impulsos de la teorización marxista se constituyó cierto saber entendido en cuanto al problema de la formación de las clases, situándose básicamente ésta –en lo que al proletariado se refiere– en torno a la categoría de explotación y al consiguiente saqueo de la plus-valía correspondiente.

# PROPIA: DEL ANARQUISMO

Gustavo Rodríguez

En términos más generales, se admitía que el espectro de clases de una sociedad resultaba de los diferentes tipos de relación existentes entre éstas y los medios de producción.

La clase era, entonces, el producto de cierta situación social común, conformada esencialmente a partir de los contenidos económicos de la misma; lo cual articulaba coherentemente con la cosmovisión marxista. Además, dicha conceptualización parecía reunir los requisitos epistemológicos mínimos, al menos para una época tan profundamente marcada por el paradigma de la mecánica newtoniana como horizonte y límite de toda modelización con pretensión científica. Pero el problema era que el marxismo pretendía ser bastante más que una radiografía de la sociedad; su aspiración básica consistió en ser una teoría del cambio social, una teoría de la revolución, una teoría de la lucha de clases y, a través suyo, de la historia toda. Siendo así, las observaciones más elementales apuntaban a la constatación de que ya no era la clase como situación social expresada en términos de máxima abstracción la que entraba en acción sino un segmento determinado que había resuelto traducir sus puntos de partida en vocación de lucha y apuesta por el futuro. El problema del marxismo residió, precisamente, en que no pudo captar las diferencias y centró sus análisis de la lucha de clases más en las clases que en la lucha, suponiendo ingenuamente que la una era la consecuencia directa de la otra y que sólo se trataba de distinguir –en clave hegeliana pero a manera de trabalenguas sociologizante– a la clase en sí de la clase para sí. Marx apoyaba sus elaboraciones en la convicción de que la existencia determinaba la conciencia,[7] pero se olvidó de indagar el hecho, para nosotros evidente, de que ninguna existencia real es reducible ni expresable en términos de su relación –ya no sólo predominante sino además excluyente– con categorías conceptuales abstractas como la producción y la apropiación de plus-valía. De tal modo, la teoría marxista –y muchas veces por extensión el anarquismo, particularmente el anarco-sindicalismo– quedó atrapada en sus propias insuficiencias conceptuales para recorrer el camino que iba desde la definición estructural y cientificista de las clases hasta las revueltas históricas concretas. Pero no seríamos completamente justos si no dejáramos constancia de que esto parece haber sido advertido por el propio Marx, lo que le obligó a dejar momentáneamente de lado los corsés de su teorización para inclinarse concretamente sobre los problemas que planteaban los movimientos históricos reales. [8]

En términos cientificistas y estructuralistas, el arco de coherencia marxista fue realmente implacable: la existencia determinaba la conciencia y la única existencia medianamente interesante era aquella definida por la situación económica de clase; el empuje progresista de la burguesía conllevaría el desarrollo de las fuerzas productivas y, por lo tanto, del propio proletariado; en cierto momento, las relaciones de producción



opondrían un muro de contención a ese desarrollo; entonces, y como por arte de magia, estarían dadas las condiciones materiales para el advenimiento del socialismo, precedido de una revolución obrera capaz de desplazar a la burguesía en el timón del Estado y de modificar definitivamente las relaciones de dominación política de algunos países dados que, en concordancia con lo medular del esquema, no podían ser otros que Inglaterra y Alemania, precisamente las sociedades que presentaban una maduración plena de las fuerzas productivas. Los restantes países, mientras tanto, tendrían que esperar el decurso histórico que los aproximara a las circunstancias que Inglaterra y Alemania ya ostentaban en tiempos de la 1ª. Internacional. Por esa razón, el protagonismo que el marxismo asignaba al proletariado estaba asociado con su condición de "clase en ascenso", de clase representativa de las formas de producción tecnológicamente más avanzadas de la época; que no eran otras que las de la gran industria, el gen en que ineludiblemente habría de sentar sus reales la vanguardia revolucionaria. En este marco, Marx y Engels encuadraron tanto los acontecimientos históricos de su tiempo como los del porvenir inmediato y, por lo tanto, lo fundamental de su producción intelectual estuvo más orientado a destacar los componentes estructurales de la situación de clase que la lucha de clases en sí: las experiencias de lucha y la conciencia que en ellas se desarrollaba fueron efectivamente objeto de atención, pero de una atención subalterna con respecto al núcleo de la teoría general.



Tan fue así que Marx transformó permanentemente en blanco de sus ironías y sus burlas a todos los oponentes del campo socialista que se atrevieron a proyectarsobre los trabajadores, sus movimientos y sus luchas, una mirada diferente. El desarrollo de la gran industria –y, con ella, el de la clase obrera que allí se gestaba– era la única expectativa revolucionaria realmente seria, mientras que el resto de las visiones estaban llamadas a confundirse con las banalidades del cristianismo, las chabacanerías del humanitarismo o los delirios utópicos del falansterio. Dentro de la concepción materialista de la historia no había lugar para sensiblerías y las elucubraciones sobre el problema de la conciencia o sobre los criterios de justicia a aplicar en tal o cual situación no resultaban ser más que compromisos ancestrales heredados del idealismo o, en el mejor de los casos, una agenda anticipada para los tiempos en que el "reino de la libertad" sustituyera al "reino de la necesidad". Fue por eso que Marx jamás llegó a incorporar a la teoría, en forma responsable y oportuna, ningún problema social que no tuviera una articulación coherente con su concepción central de la historia y con su visión "materialista" de las clases sociales. Esto explica su profundo despiste sobre la penetración del colonialismo británico en Asia o su justificación de la anexión por parte de Estados Unidos de los territorios de California, Texas y Nuevo México. Asimismo, valdría la pena preguntarse quiénes serían los "aliados tácticos" de esta perla de su pensamiento: "La prohibición general del trabajo infantil es incompatible con la existencia de la gran industria y, por tanto, un piadoso deseo, pero nada más. El poner en práctica esta prohibición –suponiendo que fuese factible– sería reaccionario, ya que reglamentada severamente la jornada de trabajo según las distintas edades y aplicando las demás medidas preventivas para la protección de los niños, la combinación del trabajo productivo con la enseñanza desde una edad temprana es uno de los más potentes medios de transformación de la sociedad actual".[9]

En este contexto teórico, Marx y Engels no estuvieron en condiciones de apreciar la distancia y los tortuosos recorridos existentes entre la situación de clase y los antagonismos, enfrentamientos, conflictos, luchas y beligerancias que se planteaban en el terreno de las relaciones políticas de dominación propias de una sociedad dada. Tales procesos, siempre que evidenciaran algún inesperado "desfasaje", eran interpretados casi como caprichos de la realidad y de la historia,meros episodios que sólo podían asimilarse

–a la corta o a la larga– a la contradicción mayor y determinante que se planteaba entre la burguesía y el proletariado, a la que más temprano que tarde habrían de asimilarse las clases secundarias así como todos y cada uno de los elementos más remolones de las dos clases principales. Esa visión de las clases como entidades unitarias e indivisibles, y sobre todo la necesidad de que las mismas se correspondieran más o menos exactamente con sus expresiones políticas, demoró considerablemente la distinción entre organizaciones sindicales y partidarias. Para Marx y Engels fue totalmente incomprensible –al menos hasta el momento de la ruptura en el Congreso de La Haya de 1872– que la propia Asociación Internacional de Trabajadores no se pensara a sí misma como el partido de clase que ellos creyeron estar construyendo durante ese tiempo.[10] A la política –tanto como al derecho, a la religión, a la moral, a la filosofía y en algún momento también a la ciencia, al arte, a las costumbres sexuales y a los hábitos culinarios– sólo podía arribarse, al menos en términos que tuvieran algún sentido histórico y valieran realmente la pena, a partir de una situación de clase estructuralmente definida por las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, que ya se encargarían de "determinar en última instancia" cualquier aspecto concebible de la vida en sociedad. Así, la conclusión inevitable de esta "determinación en última instancia" no podía ser otra, traducida a los términos de la construcción socialista, que la socialización de los medios de producción como clave de bóveda; lo cual, en algún momento, haría innecesario al propio Estado y conllevaría su inevitable "extinción".



El marxismo de base estructuralista –que, sin dudas, fue el grueso del tronco marxista y el que comandó las experiencias del "socialismo realmente existente"– se planteó, en clave ideológica, como opuesto a las condiciones constatables de vida y a la experiencia histórica concreta; anulando, disolviendo, deformando o minimizando todo lo que no encajara en forma coherente con su esquema básico de funcionamiento de la sociedad y de la historia.[11] Una lógica de conjuntos teóricamente administrada forzó unidades allí donde sólo había diversidad, confiriéndole un valor ontológico que desbordaba sobremanera su existencia histórica específica. Incluso, cuando las exigencias teóricas de un tiempo que ya no era el de su alumbramiento llevaron al marxismo estructuralista a una sofisticación de sus planteamientos que apuntaba a incorporar las carencias más notorias y a resolver los errores más evidentes, esto no pasó de ser un barroquismo modernizador que se mostró incapaz de resolverse contra sus bases fundacionales y sus esquemas de origen.[12] Porque, en definitiva, al marxismo decimonónico también le corresponden "las generales de la ley" y mal se le puede reclamar a una teoría aquello que su época no ha puesto todavía en condiciones de producir: el contexto cultural e ideológico, el humus conceptual, la disponibilidad de procedimientos y las formas de hacer ciencia o de generar pensamiento social existentes en tiempos de Marx y Engels no fueron los mismos que los de un siglo XX que luego vio pasar ante sus ojos la física cuántica y a las matemáticas no lineales, a la antropología cultural y al psicoanálisis, al pensamiento borroso y a la teoría del caos, a la semiótica y al post-estructuralismo o, en otro orden distinto, a la revolución rusa, la formación del bloque soviético y el desplome del "socialismo real".

Pero hay un aspecto que, desde el punto de vista teórico, es aún más importante y que no hemos siquiera insinuado todavía. En la concepción marxista, la clase constituye un contenido absoluto y, en esa medida, condiciona las configuraciones políticas o las dota –en condiciones de igualdad formal– de un sentido distinto, según cuál sea la clase que ejerza efectivamente el poder. Para Bakunin, en cambio, las configuraciones políticas –suponiendo que sólo quepa considerarlas como tales– generan sus propios condicionamientos e instituyen una esfera relativamente

autónoma y relativamente prescindente de la clase que ejerza titularidad en ellas. Cuando Bakunin sostiene que el más humilde de los obreros, sentado en el trono del zar de todas las Rusias, se transformaría en un breve tiempo en un gobernante tan cruel y tiránico como el propio zar,[13] está sosteniendo de hecho que las formas del poder político gozan también de la facultad de crear clases sociales cuya distinción no guardará ahora relación con la propiedad de los medios de producción sino con la facultad de ejercer algún tipo de dominación. Y no se tratará tan sólo de una metáfora aguda ni de una profecía sin sentido: bajo esta concepción se cobijan las razones por las cuales se escindirá la Asociación Internacional de Trabajadores, se insinúan los primeros diseños de una teoría de la burocracia y se anticipan los derroteros que algunas décadas después seguirán las experiencias socialistas de inspiración marxista. Casi cien años más tarde, con la arrogancia que lo caracterizaba y una olímpica ignorancia de la época, el filósofo marxista Louis Althusser sentenciará una vez más: "Transformar el mundo no es explorar la luna. Es hacer la revolución y construir el socialismo, sin regresar hacia el capitalismo. El resto, incluida la luna, nos será dado por añadidura".[14] Hoy, luego de las azarosas realidades que el socialismo marxista se encargó de confirmar, al tiempo que llovía sobre mojado, rendía tributo al anticipo bakuninista y "regresaba" al capitalismo sin pena ni gloria, parece claro que ha llegado el momento de revisar cosas de tanta relevancia como la teoría de la construcción socialista, la teoría de las clases y, por supuesto, también la exploración y la conquista de la "luna", que no nos será dada de casualidad ni meramente por añadidura.

Si intentáramos ahora un reordenamiento y un resumen de lo expuesto habría que decir que el discurso del anarquismo clásico se fundó efectivamente sobre una concepción de la lucha de clases centrada en la oposición entre la burguesía y el proletariado, careciendo de una elaboración teórica afinada en tal sentido y, por tanto, mostrándose dependiente de los contenidos y los ritmos que en la materia impusieron Marx, Engels y sus seguidores. Sin embargo, esto no implica que el anarquismo clásico no contara con una mirada propia sobre el tema y con elementos más que suficientes para distinciones que no dejan mucho lugar a dudas. En primer lugar, el movimiento anarquista no asignó papeles históricos a la clase obrera como reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas sino a partir de su rol constructivo en el establecimiento de una sociedad comunista, basándose en criterios de solidaridad y justicia distributiva y, por lo tanto, abriendo el espectro de sectores laborales protagónicos sin vanguardismos excluyentes o anticipaciones hegemonistas. En segundo término, el movimiento anarquista no entendió que entre una situación social común y el papel jugado en las luchas contra las estructuras de dominación hubiera un camino previamente determinado, inexorable y continuo, sino que tal recorrido debía estar necesariamente mediado por la conciencia, por la auto-organización, por la voluntad y por la preparación del enfrentamiento. Por último, el movimiento anarquista encontró su más fuerte especificidad teórica en el supuesto de que la propiedad o, genéricamente, la relación con los medios de producción, no era el único y excluyente factor de formación de clases, sino que las propias instancias de dominación –y el Estado muy particularmente– eran también mecanismos generadores de grupos sociales a los que, al menos, cabría reputar de privilegiados. Nada de esto fue objeto en su momento de una sistematización y una profundización teóricas; no obstante, constituyen una herencia fuerte y suficiente desde la cual trabajar; sobre todo, luego de un recorrido histórico que, en principio, no parece haber hecho otra cosa que confirmar la tonicidad de aquella originalidad y obligarnos hoy a especificarla aún más, actualizarla e inscribirla en el marco post-clásico en el que creemos encontrarnos.



Pero antes, tendríamos que saldar algunas cuentas postergadas y abocarnos a la elaboración de un balance histórico, objetivo y riguroso, que nos permita soltar amarras y abandonar la confusión que hoy nos arroja a la inútil selección entre inercia e inmovilismo.

---

Gustavo Rodríguez

San Luis Potosí

A 26 de junio 2011



## NOTAS:

[1]Véase, Max Nettlau, La anarquía a través de los tiempos, págs. 105 y 106. Ediciones Júcar, Madrid, 1978. Debe tenerse imperativamente presente que traer a colación ahora las posiciones de Nettlau no pretende más que facilitar una ubicación de época, pero de ningún modo sostener que éstas sean las alternativas que se nos presentan en la presente circunstancia histórica.

[2] No obstante, no podemos olvidar otras interpretaciones de la expresión programática de esta lucha por la gestión de las decisiones productivas. Para Buenaventura Durruti no es otra que la expropiación y lo manifestaba con palabras ejemplares: "La Federación Anarquista Ibérica patrocina el atraco colectivo, expresión de la revolución expropiadora. Ir a por lo que nos pertenece. Tomar las minas, los campos, los medios de transporte y las fábricas, porque nos pertenecen. Esto es la base de la vida. De aquí saldrá nuestra felicidad, no del Parlamento" (subrayados nuestros). Cit. en Abel Paz, Durruti, pág. 268; Editorial Bruguera, Barcelona, 1978.

[3] No es posible en este trabajo sopesar el papel de Pierre Joseph Proudhon en las polémicas de la Asociación Internacional de Trabajadores. Su influencia sobre Bakunin es indiscutible, pero no carente de ciertas ambigüedades. El peso específico de las ideas proudhonianas sobre los trabajadores internacionalistas franceses está también fuera de duda. Sin embargo, las propias inconsecuencias de Proudhon hicieron que su incidencia sobre el movimiento obrero europeo fuera declinante entre un momento de auge que correspondería situar a nivel de su Premier Memoire –que mereciera el rendido homenaje del propio Marx– y sus posteriores incursiones en el tema de las clases. Cf., de Proudhon, ¿Qué es la propiedad?; Editorial Proyección, Buenos Aires, 1970 y La capacidad política de la clase obrera; Editorial Júcar, Madrid, 1977.

[4] Esta afirmación puede ser discutida hasta la saciedad, por lo que bien valdría la pena realizar algunas aclaraciones. Para empezar, es necesario ubicarse históricamente y tener en cuenta que, para las fechas que estamos hablando, el pensamiento marxista estaba produciendo ya lo que fueron sus máximas teóricas y había constituido alrededor suyo un aparato hegemónico que controlaba de hecho a la Asociación Internacional de Trabajadores. El movimiento anarquista, mientras tanto, era todavía un imperfecto mecanismo sin demasiada fuerza ni extremada conciencia de sí. Por lo tanto, sostener que ese movimiento embrionario se encontraba teóricamente en la retaguardia, en lo que respecta a la temática de la Internacional no constituye demérito alguno y, además, no implica desconocer que la elaboración bakuninista fue esencialmente autónoma y constituyó tempranamente centros de interés y líneas de construcción –la libertad, concretamente– muy poco influidos por el marxismo.

[5] Como lo está cualquier pensamiento en vías de elaboración. Además, si esto ocurre, con frecuencia mucho mayor de la que se está dispuesto a reconocer, en elaboraciones de tipo académico, con más razón todavía ocurrirá en teorizaciones que no pueden hacer mucho más sino entablar una fuerte relación con las luchas políticas, que las condicionan y les dan prioridades y nociones que generalmente no pueden ser abordados con una racionalidad integral y excluyente, una pretendida neutralidad de lenguaje y un desapasionamiento absolutamente inoportuno.

[6] Hay que decir que el barniz científico que habitualmente se le otorga al concepto de plus-valía es muy discutible. Como se sabe, el concepto adquiere sentido en el marco de la teoría del valor-trabajo y ésta hoy solamente puede ser considerada, más que en cuanto adecuada descripción de la realidad, en tanto prescripción y criterio de justicia sobre cómo la realidad debería ser finalmente ordenada.

[7] Bakunin no usa expresiones demasiado diferentes al referirse a este problema, aunque quizás puedan leerse entrelíneas algunas elucubraciones teóricas que apuntarían en otra dirección.

[8] Sin dudas, la mejor prueba de ello es La guerra civil en Francia –en Tomo I, pág. 460 y ss., de las Obras Escogidas de Karl Marx y Friedrich Engels en dos tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1955. Por otra parte, en torno a este tipo de dificultades es posible encontrar, aunque indirectamente, la clave de las diferencias entre los marxistas cuya piedra fundamental es el materialismo histórico como ciencia y quienes creen que lo es la dialéctica, pero como "método".

[9] Karl Marx, Crítica del Programa de Gotha, en Tomo II, pág. 28, de las Obras Escogidas en dos tomos; Editorial Progreso, Moscú, 1955.

[10] Se trataba, desde luego, de la proyección de la "existencia" y de su correspondiente reflejo en el plano de la "conciencia". Eso explica, por ejemplo, que en el marco de las resoluciones adoptadas por la 1ª. Internacional en La Haya se dijera que "el proletariado no puede actuar como clase si no se constituye como partido político distinto" (cit. en Eduardo Colombo; El espacio político de la anarquía, pág. 54; Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, 2000). La asimilación teórica entre lo social y lo político, como se ve, tenía consecuencias prácticas evidentes y hacía ya sus correspondientes estragos. En este terreno y en lo que tiene que ver con la distinción entre organización sindical y organización de tipo "partidario" no hay duda que la práctica de Bakunin y sus compinches se anticipó notoriamente a la rezagada elucubración marxista.

[11] Como ya se ha insinuado más arriba, la presente discusión ha venido librándose sólo contra una de las dos grandes corrientes en que puede subdividirse la tradición de inspiración marxista. La otra gran corriente, que básicamente se sostiene en una lectura del marxismo no como ciencia de la sociedad y de la historia sino como una teoría crítica, descansa sobre bases diferentes y recorre un camino de elaboración que ocasionalmente presentó ciertos puntos de contacto con el anarquismo; un camino que pasa por el primer Georg Lukacs, Karl Korsch, la Escuela de Frankfurt, algunos tramos de Jean Paul Sartre, GuyDebord y, más recientemente y antes de su conversión reformista, Perry Anderson, entre muchos otros. Desde luego, nada de eso podrá ser abordado aquí, por lo que nos conformaremos con remitir al comentario de AlvinGouldner en Los dos marxismos; Alianza Editorial, Madrid, 1983.

[12] El más sonoro intento de "barroquismo modernizador" fue el de la escuela de pensamiento inspirada por Louis Althusser. Cf. del autor su adopción del concepto freudiano de "sobredeterminación" como intento de superación de la original "determinación en última instancia" en "Contradicción y sobredeterminación", incluido en La revolución teórica de Marx; Siglo XXI Editores, México, 1999. De inspiración althusseriana, y como abordaje que intenta rescatar la autonomía relativa de lo político y la complejidad de la estructura de clases, el trabajo más representativo es el de NicosPoulantzas; ver., Poder político y clases sociales en el Estado capitalista; Siglo XXI Editores, México, 1985.

[13] La idea es, para nosotros, la auténtica piedra de toque que da a la concepción anarquista su especificidad. En ella se dibujan los principales elementos de ruptura con el marxismo y, por tanto, la autonomía teórica que tal vez no se desplegara hasta entonces con lujo de detalles. Siendo así, un trabajo serio de recomposición teórica debería revisar y corregir conscientemente todo cuanto había dicho Bakunin en línea con un materialismo histórico centrado en la "determinación en última instancia" de los factores económicos; una re-lectura que, desgraciadamente seguiremos debiéndonos.

[14] La frase fue pronunciada por Althusser el 23 de enero de 1968 durante su intervención en el Seminario Hegel realizado en el Colegio de Francia bajo la dirección de Jean Hyppolite.

# NO ESPEREMOS MAS, LA REVOLUCION ES AQUI Y AHORA



Las tendencias etapistas del movimientos revolucionario ya no son una alternativa para encarar al Estado, ni una fuente en donde basarse para destruir el orden imperial ni para una posible transformación social. Es irónico y muchas veces retante, como algunxs compañerxs anarquistas aun se excitar al nombrar a la Federación y hacen alusión a la Federación con tanta conmoción como si fuera el símbolo o la plataforma organizativa mas adecuada para el movimiento anarquista, desgraciadamente y para disolución de muchxs, no lo es. Es irónico el imaginar una organización anarquista formal y de síntesis en estos tiempos, donde el Estado/Capital tiene el control absoluto de todo. Los sindicatos ya no sirven mas que para mediatizar y muchas veces burocratizar la lucha mediante la marcara de la democracia directa, ya que tanto Federaciones como sindicatos tienen un núcleo que viola la autonomía de cualquier persona, el problema se basa en una decisión de quienes están a la cabeza del congreso, no en decisiones tomadas entre todxs y que se adecuen a las mismas posibilidades de todxs, si analizamos bien (aunque este es un espacio muy corto) no hay mucha diferencia entre un sindicato, Federación y un partido. Esta mentalidad de síntesis, es una mentalidad que poco a poco esta muriendo, porque las condiciones de producción (por ejemplo) industrial y las relación social de hoy son una realidad que ha cambiado profundamente ( a comparación de hace muchos años), entonces entendemos que la única estrategia posible para lxs anarquistas es una organización informal.Informalidad no significa desorganización (como afirmaran muchxs

Nota de Negación: El siguiente texto fue distribuido en formato de flyer por un grupo de negro que irrumpió durante la manifestación del 2 de octubre del año 2007, la idea de incluirlo además de congeniar con algunos de los puntos que se tocan en el mismo, fue la de dejar registro de dicho flyer/texto; el texto fue transcrito y corregido pero no -nunca- modificado en ninguno de sus sentidos e ideas.

de lxs mas destacadxs anarquistas tradicionalistas en este país, lxs cuales ven que el control de llevar la revolución en base del viejo modelo se les esta yendo de las manos y que muchas veces ni siquiera mantienen un buen análisis de nuestras propuestas). Una organización informal anarquista es una organización basada en la completa autonomía, grupos de individuos que se reúnen con base a la afinidad, generalmente con una misma finalidad, personal responsables de si mismas mas que meros militantes martirizadxs, compañerxs que se reúnen para analizar, discutir, posteriormente accionar, sabotear, jugar, amar, reír, etc...

Muchas veces el someterse a organizaciones puramente formales y establecidas en las cuales las responsabilidades que comienzan en decisiones personales ser terminan convirtiendo en una obligación impuesta ya sea a nivel grupal, comunal o social; nos hacen olvidar que tenemos que vivir. Entonces nosotrxs proponemos no esperar mas para tomar nuestras vidas en nuestras manos. No esperar mas mas que estos «lideres» del pueblo supuestamente proletario vengan a decirnos como debemos de hacer la revolución según sus propias limitaciones concertadoras de un modelo tradicional, ¡¡¡La revolución es aquí y ahora!!!

Debemos de encontrar la felicidad y la sensación de vivir a través de nuestros actos...

En México día a día vivimos una crisis de conciencia cada vez mayor. Con la entrada del fascista Calderón al poder, se ha impuesto un Estado policiaco con que tenemos que lidiar a cada momento. En este cambio de poder también en el DF, la estrategia del Gobierno local ha cambiado radicalmente, ahora el control social se basa en darle a la gente «lo que pide» a finalidad de imponer un orden social basado en el consumismo, en la servidumbre voluntaria y la moral burguesa y religiosa, mas carreteras, mas sectores de salud, mas atención publica, mas policías que velen por la paz social mas cárceles para quienes amenacen este bienestar social ilusorio y el de las familias basadas en el modelo tradicional, mas «libertad» religiosa para que unos años vallas a rezar también a las oficinas de gobierno, pero esa realidad de bienestar ilusorio es benéfica solo para unxs, lxs que tiene una vida sin preocupaciones reales mas allá que ir al súper mercado para elegir un nuevo modelo de vestir; por el otro lado le quitan trabajo a choferes, vendedores ambulantes, empleadas de fabrica etc... , que al final terminan siendo policías porque los salarios y las prestaciones son mayores, ya estando dentro se preocupan por adaptarlxs para ponerlos en perfecto servicio a la patria. Un bienestar material es lo que emplea en Gobierno del cambio para callar la gestión de rebelión y el inicio de cuestionar hacia donde nos quieren llevar y por donde nos van chingar.

Calderón y sus fascistas no solo quieren el dinero del país, ellos lo tiene muy claro y buscan el total

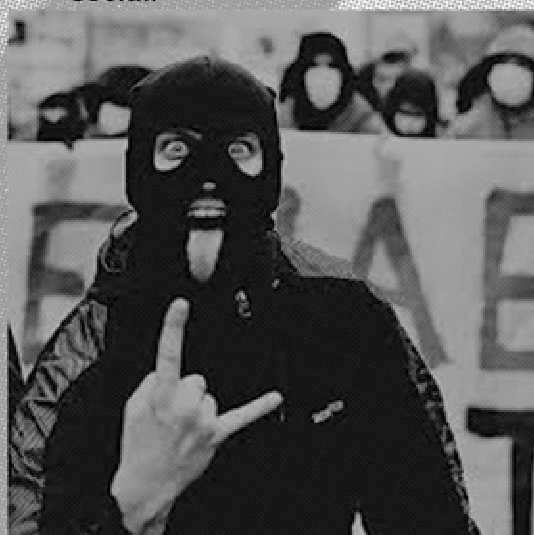
# VENGANZA

control de la sociedad basado en una política de bienestar material e ilusorio para imponer un orden moral tradicionalista y religioso.

Ellxs han entendido que a la gente ya no se les convence con promesas, sino algunas concesiones. Pero por el otro lado de la moneda estamos lxs que nos auto excluimos de su política totalitaria y somos muchxs, con diversas expresiones de luchas. En estos tiempos y en este país hay dos razones primordiales por las que nosotrxs como anarquistas insurreccionales no creemos ya en organizaciones del tipo izquierdistas, reformistas ni cuantitativas; la primera porque muchas de estas ONGS y sindicatos trabajan directamente con el gobierno de diferentes maneras (muchas de ellas no de forma visible), enlistarnos, adherirnos o afiliarnos a sus listas significa ir a parar directamente en los archivos de la policía de inteligencia, porque algunas de ellas han sido creadas para eso mismo (basándose en el modelo Europeo como muchos de sus demás modelos de control social). La segunda razón, porque rechazamos los diálogos con el poder y las mediaciones con el Estado, porque no queremos hacer tratados ni firmar papeles con lxs poderosxs; ya hemos aprendido de la historia que solo nos muestra traición, no queremos reformar la realidad ni transformar el capitalismo

en algo mas humano, benéfico para la especie humana y sumamente mortífero para la flora y fauna, porque no creemos ni en la derecha ni en organizaciones de abajo y a la izquierda aun cuando vengan con un discurso supuestamente horizontal.

Nuestro concepto de revolución discrepa en todo y en muchos casos pone en contradicción el concepto tradicional milenario de la revolución (con base en la realidad actual), no creemos en revoluciones fantasiosas, ni tampoco en cambios cuantitativos, el etapismo es una mentalidad que impide que la insurrección generalizada se realice y avance. Desde las bocas de muchxs de lxs mas destacadxs anarquistas-sindicalistas, populistas y etapistas, se nos critica por nuestro carácter ilegal (todo anarquismo es ilegal) en muchas de nuestras acciones, porque no queremos actual bajo los limites de la «libertad» constitucional; si se supone que estamos contra el Estado nos negamos a someternos del modo que sea y por muy insignificante que parezca, a formar parte del círculo social y de la legalidad, que para lo unció que está es para callar y catalizar la protesta social.



Lo que aquí nos hace falta es una propagación del ataque a nivel individual, colectivo y social, comenzando por atacar la cultura capitalista impuesta, desechar de nuestras vidas actos y actitudes de esa cultura sexista, moralista, sumisa, sometedora y autoritaria que nos han impuesto desde que nacemos, (y que incluso esta planeada desde antes que nos formemos), los actos y el pensamiento van junto inseparablemente, hay que ser consecuente, con uno mismx ante que con lxs demás.

Siguiendo a una propagación del ataque, por la practica del sabotaje, juntarnos en grupos pequeños y clandestinxs de pocxs compañerxs y atacar de manera espontánea y organizada fuera del calendario «revolucionario» (1 mayo, 2 de octubre, etc...). Las estructuras físicas del capital y sus símbolos, destruir el orden mundial impuesto es esencial para la construcción de un mundo nuevo, pues ningún otro mundo nuevo es posible mientras el Capitalismo y el Estado existan, atacar las estructuras materiales del sistema es esencial, destruir el orden impuesto y quebrantar la paz social es en parte una finalidad, no dejar de molestar, sacar todo de control e incluso el control impuesto en sus manifestaciones limitadas (limites impuestos tanto por la policía y por los lideres anti globalización basados en la libertad según las leyes), prenderle fuego a la post modernidad, tomar nuestra vida en nuestras manos, arrancarla al poder, no esperar mas...

Por si se lo están preguntando también nos preocupamos por construir verdaderas relaciones de solidaridad y amistad, necesitamos construir espacios donde organizarnos de manera libre donde sentirnos libres, verdaderamente autónomos y con vivencias que estén realmente fuera de las relaciones capitalistas impuestas y extender esas relaciones de libertad a nivel social; espacios donde expresarnos de manera cultural, con teatro, música, ruido, bibliotecas libertarias y de gestión autónoma; borrar esa idea impuesta (y además errónea) de que la cultura es solo y para los incluidos y privilegiados. La revuelta necesita de todo, libros y textos, música y teatro, bombas e incendios, análisis y críticas, radios libres, poemas, amor, odio piedras, fuego y machetes etc...

El hecho de que decidamos atacar de manera «clandestina» o semi clandestina y por medio de estos grupos de afinidad, es por que la posibilidad de ser controlados es menor, por que es una estrategia para la descentralización del control; necesitamos atacar con fuerza las instituciones de gobierno, los corporativos policiacos y sus jefes necesitan entender de una buena vez que habemos gente que no estamos dispuestxs a seguir sometiendo nuestras vidas a su control, necesitamos paralizar el Estado policiaco-militar, necesitamos combatirlo.

***La insurrección es un movimiento colectivo de realización individual.***

Sabemos que muchas de estas posturas atormentan a las mentes mas conservadoras de anarquismo tradicional, e incluso nos tachan de provocadores e inflitradxs y hacen todo lo posible de coaccionarnos cuando ven que el control de llevar la revolución a su modo se les escapa de las manos, pues aunque no lo digan así lo demuestran.

Después de leer esto muchas dudas han de quedar pero en parte de eso se trata, de sembrar la incertidumbre y la tensión así como la necesidad de buscar información, de debatir, de leer, y de salir de la ignorancia; de cuestionar y poner al filo de la barranca sus viejos modelos organizativos y proponer nuevas formas de lucha basadas en el análisis del orden actual.

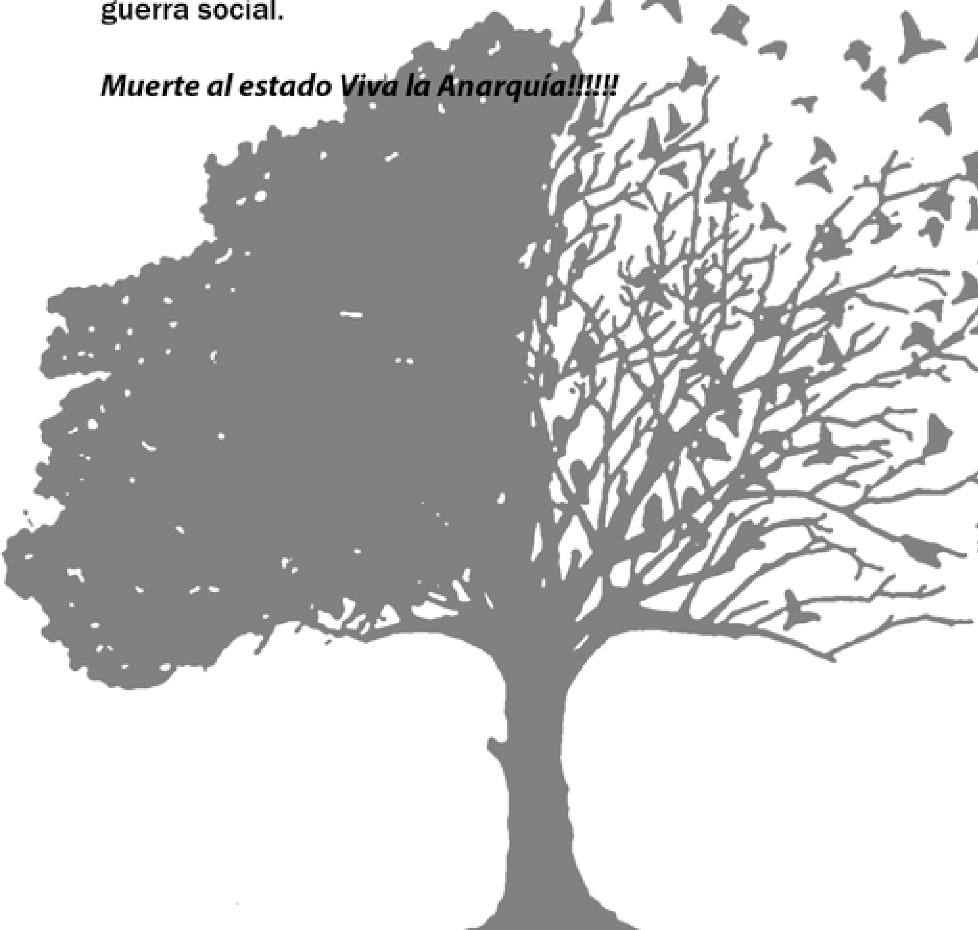
Cuando aún muchos siguen discutiendo lo mismo que han discutido años antes y siguen partiéndose la cabeza por conformar algo bien estructurado y formalizado, (en la «encuentrología» que se vive en México, que en parte solo sigue para seguirse contando en número), nosotros preferimos reír, amar, organizarnos informalmente con tendencia hacia la calidad, analizar el orden actual y como funciona, quemar estaciones de policía, volar bancos, expropiar poderosos y construir verdaderas relaciones de solidaridad, amistad y sinceridad y por salirnos de su programa establecido, nos llaman provocadores.

Hay muchas cuestiones que quedaron por clarificar, sobretodo de la propuesta organizativa informal anarquista y nuestras críticas hacia el etapismo, reformismo, izquierdismo y sindicalismo, pero eso recae también en ti, si te interesa busca la información, cuestiona y gestiona la idea por ti mismx.

***Salud y Anarquía!!!!!!!***

Posdata: Este pequeño panfleto no ha sido escrito por la Coordinadora informal anarquista (CIA ), sino, por otrxs individualidades anarquistas insurreccionales y revolucionarias en pro de la expansión de la guerra social.

***Muerte al estado Viva la Anarquía!!!!!!***



***Individualidades Anárquicas***
***México, Octubre del 2007***

RESEÑAS DE LIBROS




# AUTOBIOGRAFIA DE UN IRREDUCTIBLE

## CLAUDIO LAVAZZA

### EDICIONES AUTONOMAS 2010.

Poliziotto, fai fa-gotto, é arrivata la compagna P38.
Claudio Lavazza fue protagonista de los denominados "años de plomo" en Italia. Miembro de los grupos Proletarios Armados por el Comunismo (P.A.C.) y Comunistas Organizados por la Liberación Proletaria (C.O.L.P.), tuvo que exiliarse en 1982 debido a la represión. Su pista se pierde hasta su detención en Córdoba (España) el 18 de Diciembre de 1996, tras el fallido atraco a la sucursal central del Banco Santander. Durante la persecución policial murieron dos agentes de la policía local de Córdoba y Claudio y sus compañeros recibieron múltiples heridas de bala. Desde la fecha permanece encarcelado, habiendo pasado muchos de estos años en los ilegales módulos de aislamiento FIES creados por el PSOE en 1991, donde participó en numerosas protestas, siendo fuertemente criminalizado por ello, incluida en esa criminalización contra el a la misma CNT. Claudio con el pasar del tiempo y de múltiples experiencias termino militando en el anarquismo, por lo cual, a partir de la detención de Claudio y los demás compañeros, incluido en ello las acciones de solidaridad mediante paquetes bomba dirigidos embajadas, el tema del Insurreccionalismo –en particular el Italiano- volvió a la mesa de discusión en la península Ibérica, acarreando fuertes críticas a las cuales Claudio nunca huyo, y por el contrario confronto de primera mano. La autobiografía de un irreductible es un testimonio de primera mano que nos deja en claro que aún hay muchas individualidades quienes antes que resignarse a la comodidad del sistema, pero también a las de las luchas a medias, han preferido vivir un cara a cara con el enemigo hasta la muerte.
"Mi presencia en las manifestaciones de la Autonomía es cada vez más importante, trato de no perderme ni una, me siento a gusto en todas aquellas ciudades importantes del país mezclado con tantos/as compañeros/as que piensan como yo, esperando el momento para calar el pasamontañas y atacar a todos los símbolos del sistema, sean éstos personas o cosas. Nos sentimos fuertes todos/as juntos/as, damos miedo, lo leemos en los ojos de las fuerzas del orden, de los comerciantes colaboradores, de los fachas… Se acabaron los tiempos de recibir palos sin poder devolverlos, ahora también nosotros/as tenemos armas de fuego, con cada vez más insistencia se oye el grito: "Policía vete, ha llegado la compañera P38…... Claudio Lavazza.

# NO PODRAIS PARARNOS: LA LUCHA ANARQUISTA REVOLUCIONARIA EN ITALIA

## ALFREDO MARIA BONANNO

### EDICIONES CONSPIRACION 2010

No podréis pararnos es una muy buena selección compleción de textos, artículos, entrevistas, ensayos del compañero Alfredo Bonanno. Esta compilación contiene títulos que comúnmente no están en distribución, y que contribuyen a darnos muestra clara del proyecto insurreccional que lxs compañerxs italianos avanzaron y definieron –no inamoviblemente- hace ya más de una década, mismo los cuales han creado crítica y discusión respecto a la proyectualidad anarquista de esos años -90 al 2000- y lo que actualmente se busca definir como un nuevo proyecto insurreccional. Esta selección de textos también nos dejan muestra clara de que lo que el estado busco destruir con la llama operación Marini. No fue en si un proyecto único, ni un grupo armado, o un colectivo de locxs intolerantes con la sociedad democrática actual, sino, unas ideas que ante el proyecto de Estado de coacción de la libertad se mostraron –y se muestran- peligrosas para cualquier orden autoritario.




NEGACION

NEGACION

POR QUÉ SOMOS ANARQUISTAS INSURRECCIONALISTAS.
Porque luchamos junto a todos los excluidos por aligerar y posiblemente abolir las condiciones de explotación impuestas por los incluidos. Porque mantenemos que es posible contribuir al desarrollo de las revueltas que van naciendo espontáneamente por todas partes haciéndolas volverse insurrecciones de masa y por tanto reales y verdaderas revoluciones. Porque queremos destruir el orden capitalista de la realidad mundial que gracias a la reestructuración informática se ha convertido tecnológicamente útil, solamente a los gestores del dominio de clase. Porque estamos por el ataque inmediato y destructivo contra estructuras concretas, individuos y organizaciones del capital y del estado. Porque criticamos constructivamente a todos aquellos que se retardan en posiciones de compromiso con el poder o que sostienen ya imposible la lucha revolucionaria. Porque mucho mejor que esperar, estamos decididos a pasar a la acción incluso cuando los tiempos no están maduros. Porque queremos acabar con este estado de cosas ya, y no cuando las condiciones externas hagan posible su transformación.
He aquí los motivos por los que somos anarquistas, revolucionarios e insurreccionalistas.A.M.Bonanno

En la web formato PDF:
http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Bonanno_Alfredo-No_podreis_pararnos_La_lucha_anarquista_en_Italia.pdf

# LXS EMISARIXS DE LA NADA
## UNA HISTORIA DEL NIHILISMO RUSO

EDITADO EN BARCELONA

L@s emisari@s de la nada

Una historia del nihilismo ruso



Este libro nos muestra la historia de un nihilismo que lejos del pesimismo se posicionó como revolucionario. L@s nihilistas rechazaban lo existente, y su práctica se centró, con gran coherencia, en el zaricidio – sin olvidar otros aspectos de la vida y de la lucha, como se está poniendo de manifiesto -, debido a que el zar en Rusia representaba todo, era la encarnación del mundo que el nihilismo quería destruir. Siguiendo esta lógica y como otro ejemplo más de la introducción de nuevos conceptos, al intentar matar al zar y a su séquito, y al justificar el asesinato político, l@s nihilistas fueron l@sprimer@s en realizar el asesinato como concepción de lucha política. Este movimiento marcó un camino a seguir, cambió el Estado con sus atentados, el cual desarrolló nuevas formas de represión y espionaje... De hecho la Rusia zarista fue el primer Estado en utilizar sus servicios secretos para luchar contra un enemigo interno, es decir para aplacar la guerra social. L@s nihilistas fueron radicales en todos los aspectos, entendiendo y dejando claro que no es más radical quien más bombas pone, puesto que la práctica ha de ser integral, en todos los aspectos de la vida, combatiendo la dominación haya donde se presente, y ell@s lo intentaron. Fueron profundamente anti-patriarcales (no sólo de boquilla, como la mayoría de nuestros amigos anarquistas del XIX o de la revolución española de 1936, en la que la mayoría eran anarquistas sólo de cintura para arriba), practicaron el libre y combatieron la pareja como una cadena y un concepto de propiedad más (en este caso posesión sentimental), crearon círculos de estudio, una intensa labor de propaganda.
Pero con la presente obra no sólo se quiere incidir en una cronología de hechos, se pretende además tratar de explicar el por qué, intentar desmenuzar y analizar qué es el nihilismo, en todas sus dimensiones (sobre todo en la política) y aportar un poco de luz a la oscura y olvidada historia de un@s jóvenes que pusieron patas arriba su mundo.

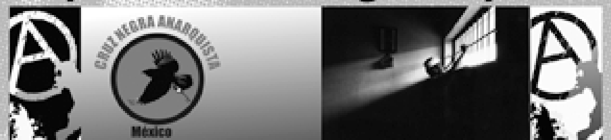
En la web formato PDF:
http://vivalaanarquia.files.wordpress.com/2010/12/los-emisarios-de-la-nada.pdf

RESEÑAS DE LIBROS

# ENLACES AFINES



http://veneno-negro.espivblogs.net



http://www.abajolosmuros.org



http://materialanarquista.espiv.net



http://es.contrainfo.espiv.net



http://iconoclasta.noblogs.org



http://actforfree.nostate.net/



http://parolearmate.noblogs.org



http://rojoscuro.blogspot.mx



http://publicacionrefractario.wordpress.com



http://vivalaanarquia.espivblogs.net



http://325.nostate.net/





MEXICO
INVIERNO 2013
NEGACION@RISEUP.NET